

JUAN ALTAMIRANO

DE REFUGIO A INSTITUTO.
TRESCIENTOS AÑOS DE HISTORIA



EDITORIAL MILLA BATRES

JUAN ALTAMIRANO DEL POZO

Nació en Andahuaylas en 1948. Realizó estudios en la facultad de medicina San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, que lo graduó de médico cirujano en 1974. Año en que ingresó al cuerpo médico. Hizo estudios de postgrado en San Marcos y en la Universidad de Chiba, Tokio, Japón en 1984.

Desde 1970, aún siendo estudiante de medicina, concurrió al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo de Lima. A partir de 1976, ha impulsado el campo de la neurofisiología, particularmente de la electromiografía y los potenciales evocados, compartiendo su tiempo en el campo clínico.

En marzo de 1993 fue nombrado, por el Ministerio de Salud, Director General del Instituto de Ciencias Neurológicas "Óscar Trelles Montes", cargo que desempeña notablemente hasta la actualidad.

JUAN ALTAMIRANO

DE REFUGIO A INSTITUTO
TRESCIENTOS AÑOS DE HISTORIA

EDITOR: CARLOS MILLA BATRES



EDITORIAL MILLA BATRES

DE REFUGIO A INSTITUTO.
TRESCIENTOS AÑOS DE HISTORIA

Tercera edición : Agosto de 2000

Todas las fotografías de este libro pertenecen al
archivo del Doctor Juan Altamirano.

© JUAN ALTAMIRANO. Lima Perú. 1996 - 2000
Depósito Legal: 1501 2000-2796

Impreso en el Perú

Printed in Perú

PRÓLOGO

Accediendo a la gentil invitación del doctor Juan Altamirano, escribo estas líneas, con sincero agrado, presentando la narración de la vida del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas “Julio Óscar Trelles Montes”, desde su remoto origen en el que leyenda, tradición y milagro inician su admirable historia.

La tarea que ha asumido el doctor Altamirano, aprovechado y distinguido neurólogo de la escuela del maestro Oscar Trelles, es importante porque divulga la forma por la cual un grupo esforzado de médicos dedicaron sus vidas a las ciencias neurológicas, desarrollando actividades de asistencia, docencia e investigación de altísima calidad, con el mayor desprendimiento y dentro de las normas éticas y deontológicas más estrictas.

El grupo humano al que inspiró y dirigió el maestro Trelles luchó, trabajó y triunfó, logrando la formación de una escuela a base de tesón, sacrificio y entrega. Tuvo muy poca ayuda material; el Instituto en su primera época republicana dependía de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima; y, en la segunda, del ministerio de Salud. En ambas situaciones el presupuesto solo cubría los gastos corrientes de salarios de médicos, los cuales eran simbólicos, la mayoría trabajaban ad-honorem. Es así cómo el viejo Refugio de Incurables se convirtió en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, ahora Instituto

Nacional de Ciencias Neurológicas “Julio Oscar Trelles Montes”, irguiéndose como la obra que plasmó una “epopeya hospitalaria” como decía nuestro recordado maestro.

El doctor Altamirano en el primer capítulo de este libro, que denomina “De los inicios”, hace una interesante y amena narración acerca de los orígenes de nuestro Instituto y sus primeras actividades nacidas de esa virtud tan noble: la caridad. Si ella fue el impulso inicial que lo creó, se ha mantenido en toda su existencia, perdurando hasta nuestros días. No de otra manera podría explicarse su supervivencia y su feliz evolución hasta la época presente.

En el segundo capítulo, intitulado “Aspecto religioso”, se destaca su labor asistencial, tanto material como espiritual, que desempeñaron las congregaciones religiosas que tuvieron a su cargo el nosocomio, cuyo espíritu religioso y cristiano inspiró el cuidado amoroso a los desvalidos que acudían a él en busca de alivio a sus males.

El tercer capítulo, denominado “Período J.O. Trelles”, es la parte medular del trabajo del autor y en él relata fielmente la obra emprendida por el maestro Trelles, desde su arribo de París, en 1935, año en el que fue nombrado médico ad-honorem del entonces Hospicio de Incurables, en compañía del doctor Mario Méndez, quien también regresaba de Francia. A partir de este acontecimiento el viejo hospicio va transformándose en hospital neurológico, gracias a la entrega, tesón y capacidad del maestro Trelles, quien crea y lidera la escuela neurológica peruana, formando profesionales alrededor de su personalidad recia y carismática. Nace así la cátedra de neurología de la facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y más tarde la de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

En el cuarto capítulo, el doctor Altamirano trata de las actividades del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas, cuya

creación y denominación significan un desafío que plantea la historia de la neurología peruana, encarnada en la figura extraordinaria y señera del profesor Trelles y sus actuales discípulos que han recibido un legado tan valioso que los obliga a asumir el deber de conservar y acrescentar con esfuerzo, capacidad y fe, guiados siempre por los principios más puros que la moral y la ética nos señala y de los que él fue elocuente vocero y edificante ejemplo.

Quiero finalizar estas líneas, en recuerdo de mi Maestro, con la palabras que escribió al obsequiarme su codiciado libro *Systeme Nerveux Central*: "*A Juan Franco Ponce, con mi más cálida amistad, en recuerdo de una colaboración sin sombras, J.O. Trelles*".

JUAN FRANCO PONCE

Lima, agosto de 1993.



INTRODUCCION

Varias han sido las razones que me indueron a escribir el presente libro. Una de ellas el rendir un homenaje al 293º aniversario de fundación del INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS NEUROLÓGICAS “ÓSCAR TRELLES MONTES”.

El 26 de agosto de 1700, por cédula real el Hospicio de Incurables pasó a ser administrado por al corona de España, pues desde 1669 en que iniciara sus funciones, fue regentado por personas de buena voluntad, en bien de los más desamparados. En esta fecha, se reconoce oficialmente la existencia de este nosocomio, de ahí que en 1993, festejamos dicho aniversario.

También están en las motivaciones, dar a conocer la bella historia de sus orígenes, y su larga trayectoria en estos tres siglos. Su transformación pocas veces vista, de hospicio a hospital especializado y finalmente, la categoría de Instituto Nacional, gracias al esfuerzo de sus trabajadores, y de uno de sus principales forjadores el profesor Julio Oscar Trelles Montes.

Creemos que es una obligación moral divulgar nuestro largo recorrido que asume ahora la dirección general, pero que es el sentir de todos los trabajadores de nuestro querido Santo Toribio, sean médicos, enfermeras, administrativos o de servicios generales. Todos con su particular identificación con la Institución, y con un cariño silencioso pero profundo.

JUAN ALTAMIRANO

Lima, agosto de 1993

INTRODUCCION A LA TERCERA EDICIÓN

La intención de una tercera edición, en este año especial de TRICENTENARIO, luego de una segunda impresión, en 1996, es seguir enriqueciendo nuestra historia institucional, comentar sus ricas tradiciones, con un libro, aunque modesto, que informe al lector, a las personas que nos visitan, o a quienes están iniciando sus actividades con nosotros, las tradiciones y ricas experiencias humanísticas acumuladas en este largo período de trabajo cotidiano de más de tres siglos.

Asimismo, hemos ampliado en algunos capítulos con nuevas informaciones recogidas en estos últimos años, para enfatizar aspectos como el de la vida religiosa, formas de trabajo científico, y comentar el crecimiento del Instituto con nuevas sub-especialidades, el incremento de su cuerpo médico y diversas actividades científicas realizadas en los últimos 7 años de gestión.

JUAN ALTAMIRANO

Lima, agosto de 2000

I. DE LOS INICIOS

“Tú eres mi REFUGIO en mi tribulación y desearía que así socorrieses a los pobres INCURABLES, que son los vivos representantes de mis dolores en este mundo”.

“Transcurría el año de 1669, en la ciudad de Lima existía en el convento de San Agustín un religioso llamado fray José de Figueroa, natural de Huánuco, quien se caracterizaba por su gran virtud en socorrer a los pobres desvalidos, acreditándose de muchos modos su ardiente caridad para con los pobres, quien aun sufriendo innumerables trabajos, humillaciones y desprecios no disminuyeron su fervoroso celo ganándose muy justamente el adjetivo de “Venerable” por la población de ese entonces.

Cierto día le fueron solicitados sus servicios religiosos a dicho sacerdote, para confesar a una morena que vivía en un arrabal falto de casas y edificios, ocupados únicamente por estercoleros y muladares, donde se reunían las inmundicias de la ciudad. A su regreso, fray Figueroa, después de asistir a la enferma, al pasar por dichos muladares, es sorprendido al oír unos tristísimos lamentos; se para un momento para cerciorarse de donde venían estos quejidos lastimeros. No comprendiendo de donde podían salir, vuelve los ojos a todos los lados buscando al desgraciado que los produce. Al fin lo encuentra; era un pobre enfermo que estaba cubierto de llagas, tendido en ese insalubre lugar; fray José, profundamente conmovido, se le acerca y le dice con ternura:

- “Hermano de mi alma, ¿Qué haces en este lugar tan sucio?”

El pobre con voz acongojada le responde:

- “Padre, aquí me han reducido la incurabilidad de mis males, mi gran pobreza y en el desamparo en que me hallo, no me ha sido posible hallar otro sitio mejor para mi reposo”.

A estas palabras pronunciadas con acento de profunda aflicción,

fray José prorrumpe en llanto y le dice:

- “¡Levántate y vamos!, con el socorro de Dios, te proporcionaré algún alivio”.

- “Imposible padre! Mi suma flaqueza y mis agudísimos dolores no me dejan levantar, ¿Cómo podré seguirus?”

Pero la verdadera caridad lo vence todo, así es que el padre Figueroa sin titubear, levantó con sus manos al enfermo, lo puso sobre sus hombros y se dirigió al convento. A pesar de estar este tan distante, llegó sin sentir la pesadez de su carga. Entrando a su celda, pone al enfermo en su cama, y al querer cogerle los pies para lavárselos con sus manos, los encuentra más limpios y blancos que la nieve y, en cada pie, ve una llaga roja y resplandeciente. Lleno de admiración le toma las manos y las encuentra lo mismo. Aquí el corazón del religioso late con fuerza; abrasado del más puro y ardiente amor, mira la cara del aparente y la ve rodeada de resplandor, al mismo tiempo oye que le dice:

“Tú eres mi REFUGIO en mi tribulación y desearía que así socorrieses a los pobres INCURABLES, que son los vivos representantes de mis dolores en este mundo”.

Dicho esto desapareció, dejando a su siervo estático de contemplación y resuelto a poner en práctica el mandato del Señor, sacrificándose con más ardor al bien de los incurables”.

Así comenzó, entre leyenda y tradición, la fundación de lo que es hoy el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas, pero que inicialmente tomó el nombre de **“Refugio de Incurables”** que al estar ubicado en la calle Maravillas, durante la colonia, fue también reconocido como el “Refugio de los Incurables de la Calle Maravillas”. Otras personas lo llamaban “Refugio de Cristo Pobre” por la devoción a la mencionada imagen desde sus inicios. Sus fundadores lo llamaron **Hospital de Refugio de Incurables”**.

Tres personas uniendo fe, esperanza y voluntad lograron realizar esta obra de profundo humanismo: fray José de Figueroa, el presbítero Antonio Dávila y el gobernador de la Orden de Calatrava Domingo de Cueto, sobre quienes escribiremos algunas palabras.

Fray **José de Figueroa**, había nacido en Huánuco el año de 1637, abrazó aún joven el estado religioso en la Orden agustiniana. Sus estudios escolares los realizó en el colegio de San Idelfonso de dicha ciudad, donde destacó por su virtuosidad, y lo hicieron Lector de Artes y después de Teología(35).

El fraile se autoimpuso inicialmente dos objetivos, apenas ocurrida la aparición del crucificado: el primero de ellos hacer confeccionar la imagen triste, abatida y dulce del CRISTO POBRE. Después de más de 300 años, dicha imagen la seguimos venerando en nuestro Instituto, colocada en el mismo lugar hasta donde la tradición del suceso se remonta, y que al entrar actualmente a nuestro Instituto el visitante la encontrará fácilmente en su urna de más tres siglos.

El segundo objetivo fue edificar un ambiente para los pobres incurables a los que se refirió Cristo en su aparición, para aquellos que no tenían acceso a centros asistenciales en ese período de la colonia. Recordemos que la población más menesterosa en el siglo XVII estaba conformada por los negros esclavos, traídos en abundante cantidad del Congo y Senegal; los indígenas que eran severamente discriminados, sin ningún



Una de las imágenes del Cristo Pobre de 300 años de antigüedad.

amparo entre los españoles y autoridades; y en menor cantidad mulatos y mestizos, que por entonces aún tenían derechos limitados, entre ellos los cuidados de la salud. El lugar donde inició los tratamientos para sus incurables fue en el mismo que ocupa hoy el Instituto, aunque por entonces utilizaba un solar de 20 varas de frente y 60 varas de fondo, propiedad de don Antonio Dávila, que él mismo iría ampliándolo en los años siguientes.

La historia agustiniana cuenta: *“Realizada su obra el P. José de Figueroa volvió a su retiro de Guía, donde continuó santificándose y haciendo el bien hasta que Dios le envió una enfermedad muy molesta que le dio bien que merecer y a la cual sucumbió, exhalando su espíritu con toda paz el 21 de noviembre del año 1717”* (22).

El presbítero **Antonio Dávila** nacido en Villamañán de Castilla la Vieja, había comprado hacia 1674 unas casas, solares y huertas en la “que va del monasterio de Santa Clara a la puerta falsa del Cercado”, lo que desde esa época se la llamó la **calle de las Maravillas**, con la intención de establecer una casa de convalecencia para sacerdotes, otra para mujeres pobres y una para negros. Su vocación piadosa de fundar casas de convalecencia la había iniciado años antes en el Hospital de El Carmen. Al conocer de la mística finalidad de fray José de Figueroa, le permitió donarle unas casas y huerta de las que había comprado, para establecer ahí el “Santo Refugio”, que fue la primera denominación que le asignó. Entre 1670 y 1692, Antonio Dávila amplía su donación y formaliza testamentariamente los terrenos porque como él mismo escribiera... *“ahora por tener como tengo mucho afecto y devoción al dicho Hospital de Pobres Incurables del Refugio....”*. Es decir, que con el correr de dichos años el cariño que había tomado a la obra era grande. Al fallecer el 5 de enero de 1693 sus hospitales de convalecencias los dejó en plena actividad humanista.

El dinero necesario para habilitar las casas como enfermerías, capilla, servicios de cocina y lavandería, botica, salarios, etc. fue aportado por don **Domingo de Cueto**,

gobernador de la Orden de Calatrava, cuya situación era notable, política y comercialmente, y aún más su espíritu benefactor y humano. Así convence a don Antonio Dávila y a fray José de Figueroa establecer la hermandad mixta de religiosos y seculares a cargo del Refugio que se denominó **“Santa Hermandad de Hospital y Convalecencia del Refugio de Incurables de Santo Toribio de Mogrovejo”**. De esta forma vemos que este establecimiento estuvo, desde su inicio, bajo la advocación y patrocinio del segundo arzobispo de Lima, canonizado por sus virtudes y grandes prédicas.

La intervención de Domingo de Cueto en la obra del Refugio, a solicitud de fray José de Figueroa tiene esta leyenda peculiar que narramos de la siguiente forma:

Por entonces, se dice que Don Domingo de Cueto estaba enfermo de “tisis pulmonar” y pese a su riqueza estaba condenado a un triste fin.

Cierta día fray José, entró improvisadamente al cuarto del gobernador y le dijo:

- “¿Quiere usted sanar?”

Y respondió don Domingo: - “Pues como no he de querer padre mío...”

Fray José de Figueroa salió muy rápidamente diciéndole:- “Amigo mío, acuérdate de mis pobres incurables”.

Los efectos de este brevísimo diálogo fueron, introducir en don Domingo toda su buena voluntad en socorrer a los incurables y así al tercer día, cuando fray José lo visita, le dice:

- ”Ea, buen amigo, señor gobernador, que de hoy en ocho días irá a visitar el hospital que ya corre de su cuenta!”.

Luego al cuarto día don Domingo se levantó, se puso sus ropas bajo la admiración de sus médicos, y cuando al octavo día fray José lo visita estaba libre de enfermedad y fueron juntos a ver los ambientes del hospicio.



DE REFUGIO A INSTITUTO. 300 AÑOS DE HISTORIA

Lo cierto y demostrado es que Domingo de Cueto donó 140,000 pesos, que sumados a los 50,000 que fray José ya había colectado, fue el capital para la construcción “semejante a un palacio”, llamándolo “**REFUGIO DE INCURABLES**”(2,15). Don Domingo falleció en Lima el 10 de marzo de 1704, y en su testamento, además de legar cuantiosas sumas y bienes a su querido Refugio, pidió ser enterrado al pie del altar mayor de la iglesia del Hospital; a todo lo cual se dio debido cumplimiento. Queda pues como un acto histórico la conservación de sus restos, los que podrían estar en la parte central de la actual sala de hospitalización La Virgen, ambiente original de la primera capilla. Recuperar la osamenta de este gran benefactor será una tarea importante en el futuro.

El apoyo humanitario para los fines del refugio incluyó a otros importantes personajes entre los cuales estuvo el virrey de entonces Conde de Lemos y particularmente el de su esposa doña Ana de Borja, hija del VIII duque de Gandía y descendiente directa de san Francisco de Borja(19).

Rápidamente los tres fundadores se organizan y forman en pocos años la **Hermandad del Santo Refugio y Hospital de los Incurables** que cumplen tareas administrativas y de crecimiento institucional. Así el hermano mayor es don Domingo de Cueto, sus conciliarios son fray José de Figueroa y Antonio Dávila, a los que en pocos años se suman muchos otros, diferenciándose los conciliarios sacerdotes y conciliarios seculares.

Entre 1669 y 1698 la Hermandad hizo una fructífera labor inicial, pero la obra social con funciones hospitalarias de tipo informal debía tener permiso del rey de España, de acuerdo a las nuevas Leyes de Indias. Además las necesidades económicas eran mayores para el sostenimiento y progreso del Refugio. Por entonces, en 1671 llegó al Perú la única orden religiosa formada en “Las Américas”, **los Belemitas (Betlemitas)** que demostraron ser buenos administradores hospitalarios. Así fray José de Figueroa y Domingo de Cueto acuerdan solicitar al virrey, Conde de la Monclova, la aceptación del Refugio de Incurables

como parte del **Patronato Real**. Don Antonio Dávila ya había fallecido. El memorial firmado por Domingo de Cueto fue presentado el 10 de febrero de 1698; el contenido de este importante documento es el que sigue(26):

*“Que habiendo reconocido el desamparo en que se hallaban muchos pobres con enfermedades incurables, que impedidos de trabajar para sustentarse, padecían extrema necesidad, y que no había en esta Ciudad hospital en que pudiesen ser socorridos porque, aunque se han fundado muchos de élla, unos son para curación y otros para convalecencia, y en ninguno se reciben incurables, solicito disponerles hospicio en que fuesen recogidos los de esta ciudad, así hombres como mujeres, y asistidos con los alimentos necesarios para poder mantener la vida; y parece se ha conseguido con felicidad en el tiempo del gobierno de vuestra Excia., mediante el fomento que se ha servido de dar a tan piadosa obra, y se halla perfecta y acabada la fábrica material de dicho hospital; con cuatro salas y todas las oficinas necesarias para su servicio, como lo tiene reconocido V^{xa}. en las frecuentres asistencias personales con que le favorece; por lo que toca a dotación tiene hasta ahora seiscientos pesos de renta corriente en diferentes casas, y el suplicante le ha de imponer cumplimiento a dos mil pesos corrientes además de la dotación que ofrecen hacer de la casa en que el presente vive en esta Ciudad y tiendas accesorias, para después de sus días y de los de don Thomas de Cueto, del Orden de Calatrava, su sobrino: que compró por bienes del Capitán Cristóbal Ramírez Izquierdo en cantidad de quince mil pesos y pueden rentar en cada un año setecientos pesos; y además de lo referido y de la renta que ha de quedar perpetua, ha de dar el suplicante por los días de su vida, dos mil pesos en cada un año para el sustento de los pobres de dicho hospital, y por lo mucho que desea se promueva con los argumentos posibles y que se asegure su permanencia en la buena administración, que conviene tenga en adelante, dependiento ésta del celo, puntualidad y caridad de las personas a cuyo cargo estuviere. Ha descurredo ser la más a propósito los religiosos de la **Compañía Betlemítica**, cuyo principal instituto es la hospitalidad de pobres enfermos y necesitados de su auxilio, porque siendo perpetua la religión lo será también el hospital, y crecerá cada día el alivio de los miserables incurables, y éstos tendrán todas las asistencias que pide su necesidad, lo que no puede asegurarse en administraciones particulares por los accidentes que se exponen; y por que esto podrá lograrse únicamente con la*

interposición de Vxa. Con cuyo amparo comenzó esta obra y ha tenido dichosos progresos y ha de lograr gloriosos fines.

*Suplica a Vxa. Puesto a sus pies con todo rendimiento, se sirva de tener presentes las providencias que el suplicante ha discurrido, para el aumento y permanencia de dicho hospital, y dar las que tuviere por más convenientes para que se consiga, sirviéndose de disponer del patronato que por la fundación concede el derecho al suplicante, como fuere servido, que para ello la resigna desde luego en manos de Vxa. Y espera todo el consuelo y alivio de los pobres que están al amparo y pretección de Vxa. **Domingo de Cueto**".*

Con esta exposición y conociendo en forma directa el virrey de la Monclova de la situación de la Casa Hospital y de la dedicación de su fundador principal Domingo de Cueto, coordinó la expedición de un **Real Acuerdo de Justicia**, con fecha 12 de mayo de 1698, en voto consultivo y recogiendo las elevadas intenciones planteadas aprobó "dar licencia a don Domingo Cueto para que viniendo los Padres Betlemitas, les entregue el Hospital, el cual tendrán en administración por cuatro años, con las calidades que propone don Domingo".

Se fijó el término en cuatro años en espera del retorno del padre general fray Rodrigo de la Cruz que se encontraba en Roma, y aprobación del rey de acuerdo con las **Leyes de Indias**; mas los padres Betlemitas entretanto se hicieron cargo del servicio y atención del hospital, en estrecha coordinación con la hermandad dirigida por Domingo de Cueto. Fue así que la **Escritura de Entrega** formal se efectuó el 11 de octubre de 1702, contando con la presencia del padre general Rodrigo de la Cruz, en uno de los párrafos se dice textualmente:

"Se han de recibir (en el Hospital) sin excusa alguna todos los pobres incurables, así como hombres y mujeres de cualquier color, sexo, estado, calidad y condición que sean..." "por que hallen todos el amparo y curación que se hacen en alivio de males incurables, ni se ha de admitir en él, enfermo que no lo sea, aunque sea por cualquier título, causa razón que parezca haya de permitirse por razón de piedad y utilidad ni por otra ninguna que sea, aunque intervenga mandato de prelado de la Religión ni de juez superior ..."

Sin embargo, en este largo período de 4 años para la entrega oficial del Refugio de Incurables a la administración betlemítica, para ser parte del Patronato Real, existe un valioso documento, también por **Voto Consultivo** ante nueva solicitud reiterada para ser aceptada como tal, en vista de mayores necesidades económicas que Domingo de Cueto hace al virrey, con fecha 27 de junio de 1700. Esta solicitud sigue un curso regular para su decreto, informe y finalmente de auto, el cual concluye el **26 de agosto de 1700**, en el cual afirma el virrey que no hay razón para no admitir en el Real Patronato al dicho Refugio y sobretodo por primera vez asigna 1000 pesos de renta anual para su mantenimiento(4). Consideramos que este documento existente en el Archivo General de Indias de Sevilla es un testimonio histórico esencial, que viene a ser la **“Partida de Nacimiento”** oficial, por el compromiso asumido por el virrey Conde de la Monclova. Estas razones tan importantes han servido para que expidiéramos la Resolución Directoral N° 039-93-ICN³OTM³ del 7 de junio 1993 creando como fecha de **Aniversario Institucional** el 26 de agosto de cada año.

En los anales de la HISTORIA BELEMÍTICA, valioso documento de esta orden religiosa, se refiere también los acontecimientos de los frailes de origen guatemalteco en la Lima de entonces, aquí se dice(18):

“Nuevos empleos de caridad se les previnieron a los belemitas por este mismo tiempo de la ciudad de Lima; porque aunque en el hospital ya fundado tenían bastante materia sus fervores, quiso la piedad ofrecerles mas ocasión, de que superabundasen sus beneficios. Gran parte de su grueso caudal habiase gastado en obras pias un caballero vecino de esta insigne ciudad, llamado Don Domingo de Cueto; pero aún le parecieron cortas estas expresiones de su piadosa liberalidad, si no aseguraba algún alivio a los pobres, que sobre enfermos padecían el penosísimo achaque de incurables. Dedicó con efecto a ese asunto suficiente porción de su hacienda; labrándoles a estos desdichados una hospitalar casa a toda costa, cuyo edificio quedó formado en bellísimo crucero, compuesto de cuatro espaciosos y alegres salones. En el capaz medio donde como en centro se vinieron estas cuatro salas, erigió altar decente, para que todos los enfermos con la facilidad que les ofrecía el sitio, pudiesen

atender al Santo Sacrificio de la misa, que allí debía celebrarse. A este edificio agregó la fábrica de algunas oficinas; pero la dejó por entonces sin iglesia y sin aquellos cuartos que se necesitaban para la vivienda, de los que habían de servir a los pobres. Disponía este hospital aquel devoto caballero, para que encargado a el desvelo de las belemitas, estuviere bien servido: y habiéndose ofrecido la ocasión oportuna, de que el reverendísimo Fr. Rodrigo de la Cruz hubiese bajado a Lima, dejando planteadas las fundaciones de el Cusco y Potosí, se efectuó la ideada entrega, valiéndose para el logro de su intento de la autoridad de el Virrey, que aún lo era el Conde de la Monclova. Cuando los belemitas tomaron la posesión de este hospital, estaba la obra en el estado, que queda dicho: pero después fabricaron un hermoso templo y vivienda necesaria en cuyos edificios hicieron el costo las comunes limosnas de los ciudadanos y los singulares socorros de don Domingo de Cueto. Hasta su muerte continuó su asistencia este bienhechor y aún pasaron sus impulsos caritativos los términos últimos de su vida: pues para que ésta obra se perpetuase dejó legada en un testamento crecida cantidad de dinero, ordenando, que se comprase una hacienda y que sus réditos se aplicasen a la continuación de sus piedades. Con razón se le impuso a esta casa el título de REFUGIO: pues con verdad lo hallan en ellas las dolencias de curación desesperada, que en aquella populísima ciudad abundan mucho. Desde que empezaron en aquel hospital las fervorosas aplicaciones de los belemitas ha sido tan notorio su beneficio, que en todas las calles de Lima no se encuentra hombre inválido: porque lo mismo es llegar a estos varones religiosos la noticia, que llegar a los enfermos por sus manos el alivio. El modo con que practican esta piedad, es que saliendo a buscarlos los mismos profesores de este caritativo instituto, los conducen a el hospital sobre sus hombros en una silla de manos, que llevan para el efecto prevenida: y allí los asisten regaladamente, no solo con el alimento, sino con el aseo de la ropa. Son prodigios que se han tocado con este linaje de enfermos en aquella casa de refugio: pues muchos, después de despedidos por insanables de otros hospitales; recobran en éste perfectamente la salud. Éstos maravillosos efectos han alterado la confianza de algunos, que destituidos de ella pudieron lograr en las asistencias de sus casas y familias; y todos veneran este beneficio, como participado de la misericordia divina por medio del sumo caritativo cuidado de los belemitas ”.

La labor de los betlemitas fue encomiable, particularmente la de su primer general padre Rodrigo de la Cruz, quien fallece el 23 de setiembre de 1716 en la ciudad de México. La

administración, muy bien llevada, sufrió grave daño cuando el 28 de octubre de 1746 un violento terremoto destruyó casi totalmente su infraestructura así como la ciudad de Lima, pero fue levantado en poco tiempo, gracias a la diligencia del virrey Conde de Superunda.

A lo largo del siglo XVIII, los bethlemitas tuvieron a su cargo la administración del hospicio, habiendo tenido muy frecuentemente dificultades económicas. En su hospital bethlemítico de Guatemala habían implantado un sistema de ayuda que también lo iniciaron con otros hospitales que regentaron en el virreinato del Perú, y por ende en nuestro Refugio. Como fue “repartir, entre los ciudadanos ilustres y de buena voluntad, los trescientos sesenticinco días del año para cubrir las necesidades de alimentación”.

A fray Rodrigo de la Cruz le siguió fray Tomás de San Miguel, luego en 1761, fray Francisco de San Antonio quien reclama rentas, pues el hospicio estaba ruinoso a causa del terremoto de 1746. Le sucedió el padre fray Martín de los Dolores entre 1778 y 1782 y cuyas penurias económicas también fueron presentadas a la corona real. Fray Gregorio de la Concepción sigue en la congregación hasta el año 1788. Finalmente el padre Juan Asencio de la Concepción, a finales del siglo XVIII es seguido por fray Pedro de la Concepción quien solicita licencia para coleccionar limosnas, pues las dificultades económicas eran extremas. En 1799 consigue 935 pesos, mediante “un convite y mesa petitoria” que el cabildo le niega repetirla a futuras solicitudes.

Por entonces, el Hospicio de los Incurables atendía preferentemente a varones. En 1804 siendo virrey Gabriel de Avilés se fundó el hospital de mujeres, contiguo al de varones, gracias al aporte de la ilustre dama Mariana Querejazu y Concha. En 1822 se agregó, a las secciones de hombres y mujeres del refugio, los leprosos del hospital de San Lázaro.

Desde inicios del gobierno virreinal se puso empeño en

eliminar la mendicidad, poniéndose mucho esmero en atender enfermos considerados incurables, este fue un objetivo permanente. Es así como desde 1567, el virrey Diego Ladrón de Guevara dejó su testamento para esos fines. A mediados del siglo XVII tal objetivo se cumplió notablemente y así continuó en los primeros años de la república, como ocurrió durante el gobierno del mariscal Luis José de Orbegoso, quién creó la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima en 1834 (15), la cual entre sus funciones estaba administrar los hospitales de Lima, los primeros en ser asumidos en tal función fueron los hospitales de Santa Ana, fundado en 1549 por el arzobispo Jerónimo de Loayza, para atender a indígenas hombres y mujeres(27), pero luego solo se dedicó para mujeres; el Hospital de la Caridad, fundado en 1562, se destinó a mujeres españolas y criollas; el de San Andrés, en 1556, para hombres españoles y criollos, posteriormente se convertiría en el Hospital Dos de Mayo, la sección de insanos se destinó al Hospital Víctor Larco Herrera; la Caridad en 1562 para mujeres; el del Espíritu Santo en 1575 para marinos; el de San Bartolomé en 1649 fue destinado a enfermos negros y mulatos, años después sería el Hospital Militar, luego el Hospital Materno Infantil, y desde hace pocos años el Instituto de Oftalmología, pero actualmente no realiza funciones asistenciales y es posible que se destine para museo histórico; lo que fuera el memorable Refugio de Incurables en 1669.

Fue el 2 de abril de 1862 que el Refugio de los Incurables pasó a depender de la Sociedad de la Beneficencia Pública de Lima por decreto supremo expedido por el presidente Ramón Castilla (15,23). Sus objetivos fueron mejorar sus instalaciones y ampliar su capacidad a 600 pacientes; dicho plan fue preparado por el arquitecto Pedro Clusseau; sin embargo, tal objetivo no fue posible cumplirlo en su totalidad.

Esta transferencia en la administración coincidió también con la presencia de las **Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl**, que el 28 de agosto de 1869 ingresaron al Refugio, pues los frailes Bethlemitas se habían retirado tiempo atrás. Las hermanas de la Caridad iniciaron sus funciones “oficialmente”

el primero de setiembre de 1869(20) .

El Refugio, contra todas las dificultades económicas, pero con el empeño de las Hijas de la Caridad siguió asistiendo a los menesterosos, que por razones de pobreza no podían acudir a los otros hospitales de la Beneficencia, y sobre todo porque eran calificados portadores de otras enfermedades “puulentas y contagiosas”, y representaban un peligro para los otros enfermos. Especial mención merece la epidemia de fiebre amarilla en los primeros meses de 1868 en la costa peruana. Los registros mostraron 2,107 hospitalizados en el Refugio, falleciendo el 48 % de tales enfermos. Para tal función, diferente a la destinada, hubo que trasladarse a sus auténticos ocupantes a la Recoleta Dominica por el período de un año, que duró la epidemia. Este cambio transitorio de sus funciones motivó que el último sacerdote Betlemita fray José de la Santísima Trinidad, que vivía en el Refugio, enviara una nota de queja al entonces arzobispo de Lima José de Goyeneche, que en un párrafo dice: “...*olvidando sin duda que ésta Casa fue destinada por un milagro de Nuestro Señor para Refugio de los Incurables...*”

Los designios para que el Refugio fuera en el futuro una institución especializada en las enfermedades del sistema nervioso se basaron en el tipo de pacientes atendidos con enfermedades crónicas y repercusiones cerebrales, aparte de circunstancias como edad, mal nutrición, traumas, que afectaban al sistema nervioso.

Al respecto hay un documento valioso presentado por el coronel Rufino Torrico que a modo de informe estadístico presentara a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima en 1888, en el cual se dice: “*desde algunos años el Refugio, recibe también a los que padecen de enfermedades agudas, aunque graves, siendo mayor número de asiáticos leprosos y elefantíasicos. Total de atendidos 363 pacientes*”. Refería además que el Refugio tenía 10 salas, 324 camas y contaba con un médico titular apellidado Loli. Ese año, los pacientes fallecidos tenían los siguientes diagnósticos: un caso por mielitis, 4 por hemorragia cerebral, 2 por parálisis, 4 por

epilepsia, 8 por reblandecimiento cerebral y 5 por causas diversas. Es decir casi todos ellos por causas neurológicas (19).

Las hijas de la Caridad además de cumplir con la asistencia a los enfermos amplió sus funciones a otra necesidad de los pobladores de la zona de los Barrios Altos, cercanos a las calle de las Maravillas donde estaba ubicado el Refugio. Esta fue dar instrucción a los niños de un colegio mixto con valor oficial, que tenía alumnos internos y externos. Si bien no se tiene datos exactos de la fecha de su iniciación, sí se tienen el de su cierre que fue en 1914 por orden del ministerio de Educación. Las aulas pasaron a ser salas para enfermos; para mujeres fue la sala Santa Rosa; la sala San Luis se dedicó exclusivamente para niños retardados o que adolecieran de alguna enfermedad nerviosa, y cuyo objetivo se cumplió hasta fines de la década del 70 (7).

Sin embargo, no sabemos si por “tosudez” de las Hijas de la Caridad o por la necesidad de la educación a que tenían derecho los niños desvalidos, la Escuelita de Niños Lisiados del Hospital de Santo Toribio siguió funcionando más allá del año 1955. En junio de 1952 el periódico “*El Comercio*” de Lima informó sobre su encomiable labor en la que 17 alumnos deficientes mentales, lisiados o débiles sensoriales recibían instrucción bajo la dirección de los neurólogos asistentes de entonces el doctor Alfredo Saavedra y la doctora Susi Roedenbeck; el profesor fue Carlos Pinto, inspector Marcial Calderón y la religiosa que cuidaba a estos niños fue la hermana Rosa. Las materias que se enseñaban eran las de matemática, educación moral, gramática, catecismo, historia del Perú, botánica, cantos, dibujo, jardinería, agricultura y trabajo manual (5,8).

Durante los primeros años del presente siglo el Refugio atendía a sus pobres pacientes con magros recursos. El Cristo Pobre era su principal consuelo. Su veneración, generalmente a fines del mes de febrero de cada año, siempre fue un acontecimiento en los Barrios Altos. Su templo cuyo techo muchas veces cayó desde su construcción inicial de 1669, fue reconstruido

después de varios terremotos en el período colonial. Nuevamente recuperó su prestancia con la obra iniciada el 31 de diciembre de 1906, cuando era superiora de las Hijas de la Caridad la hermana sor Julia Allemon.

La sociedad de Beneficencia Pública de Lima tuvo intenciones diversas para mejorar los hospitales bajo su administración. El año de 1929 nombró una comisión para el hospicio presidida por los ilustres médicos Julián Arce y Abel Olaechea. Al concluir su informe referían la importancia de contar con un laboratorio, dotarlo con personal médico, convertirlo de Refugio en Hospital General de Crónicos, para descongestionar los otros hospitales de Lima, y así cambiar su condición de entonces *“que no es otra cosa que un depósito de seres humanos, víctimas de lesiones somáticas de diversa índole, adquiridas o congénitas, de desgraciados, entre los que predominan los tarados del sistema nervioso....”*(19)

El 29 de noviembre de 1937, el directorio de Sociedad de Beneficencia Pública de Lima acordó cambiar el nombre de **Refugio de Incurables** por el de **Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo**, santo al que fue advocado el Refugio desde su fundación, debido a que este centro, *“no solo funcionaba como Refugio, puesto que este nombre conlleva a priori, una sentencia de muerte inapelable, mientras que la de Hospital, cuando menos, ofrece alivio al dolor, curación parcial o total de los enfermos. (16).*

El 21 de febrero de 1938, fueron nombrados como médicos internos el doctor **Julio Oscar Trelles Montes** y su estimado colega y amigo, el doctor **Mario Méndez**. El 29 de mayo de 1944 fue nombrado como director el doctor Trelles Montes, coincidiendo con la iniciación de las clases de la cátedra de Neuropatología para los estudiantes de la facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A partir de este año es que se inicia el notable período médico del profesor Oscar Trelles Montes (20,31).

I. ASPECTO RELIGIOSO

*“Diez veces al día irá una “Hija de la Caridad” a visitar a los enfermos
y diez veces encontrará en ellos a Dios”.*

San Vicente de Paúl.

El actual Instituto de Ciencias Neurológicas está ligado desde sus inicios al mundo cristiano y son profundas sus raíces.

Cuando fray José de Figueroa tiene la motivación para la edificación del “Refugio de los Incurables” su razón está en la aparición del Cristo Pobre, en el lugar exacto donde está nuestra Institución. Es la concepción cristiana de amor al desvalido que también afecta los sentimientos del licenciado Antonio de Dávila que cede el solar para la edificación del refugio, y del gobernador Domingo de Cueto que da el apoyo económico y su empeño para iniciar la administración. Estaba en la memoria del benefactor el posible milagro de su curación de la tisis pulmonar que sufría.

La imagen de Cristo Pobre, desde 1669, hasta la actualidad acompaña a los enfermos y trabajadores de esta casa de salud. Su fiesta que no pasó desapercibida a lo largo de los años, se festejaba a fines del mes de febrero. Realizada la búsqueda histórica se hace nuevamente desde 1995, el primer viernes de la Cuaresma, de acuerdo a los lineamientos de la archicofradía del Cristo Pobre, y tiene un ambiente súmamente renovado. Todos los servicios hospitalarios le rinden culto de diferentes maneras durante una procesión interna, y antes de reingresar a su urna la sagrada imagen no deja de “bailar una marinera” que corre por cuenta de las enfermeras y técnicas de enfermería, con la algarabía de todos los pacientes, trabajadores y visitantes. Durante los días previos a la novena, el triduo u otras actividades religiosas hacen participar a todos los servidores en forma organizada, los cuales planifican la mejor forma de ofrendar al Cristo

Pobre. La comisión de actividades religiosas es permanente y son parte esencial de dicha comisión las Hermanas de la Caridad, y el dinamismo del doctor Guillermo Cuadros y de la doctora Adriana Ciudad.

Los ambientes físicos del instituto, particularmente las salas de hospitalización, llevan nombres relacionados a la religión cristiana y no han cambiado a lo largo de estos tres siglos. Así, nuestras salas son: San Luis, San José, La Inmaculada, San Vicente, Santa Ana, Jesús María, La Virgen, Los Ángeles, San Miguel, Corazón de Jesús, El Rosario. Hace pocos años la que fue sala San Carlos pasó a ser parte del Centro Quirúrgico.

La administración del Refugio de los Incurables casi desde su inicio fue realizada por la congregación de los frailes Belemitas (Bethlemitas), venidos de Guatemala al Perú desde 1672. Por la labor tan importante desarrollada en nuestra institución, muchos hospitales en el Perú y otras regiones de la colonia española en América, mencionaremos los hechos más saltantes de esta orden religiosa.

LA ORDEN DE LOS BETHLEMITAS:

En una de las Islas Canarias, Tenerife, y específicamente en la jurisdicción de Villaflor y Chasna nació Pedro Betancur García, el 19 de marzo de 1626, a la postre San José de Betancur, fundador de la Orden Bethlemita.

Dos versiones de las Indias le ayudaron a tomar la decisión de embarcarse a La Habana. La noticia de la abundancia de oro y tesoros fabulosos, y la existencia de la esclavitud de negros e indios, de hambre y cadenas. Un impulso misterioso y hechos narrados minuciosamente (12,18) hacen que enrumbe su destino hacia **Goathemala**, ciudad pujante, hermosa y suntuosa a la cual arriba el 18 de febrero de 1651, que lo recibe con un fuertísimo terremoto quedando Pedro tirado en el suelo. Juzgado ser castigo de Dios y enviado a toda la ciudad por

permitir entrar en ella a tan gran pecador como él prorrumpió diciendo: *“Ay Señor, Señor, ya veo que por entrar un tan gran pecador como yo, envías este castigo a esta ciudad”*.

Simultáneamente, la ciudad Guatemala de los Caballeros, hoy conocida como ANTIGUA, estaba azotada de una peste que causaba gran mortandad. Otras circunstancias tristes llevan a Pedro a crear un hospital de convalecientes y a intentar entrar a la congregación franciscana.

En 1656, ante la imposibilidad de adelantar en los estudios de sacerdocio, y, queriendo conservar la libertad de seglar y al mismo tiempo consagrarse al servicio de Dios, tomó el hábito de terciario franciscano, como el mismo anota en un autógrafo suyo: *“He tomado el hábito de mi Padre San Francisco –descubierto –8-7-1656. Yo Pedro Betancur, el mínimo”*. Sus dificultades en el estudio los describió de puño y letra así: *“ocupaba tres horas en estudiar la gramática y a pesar de ofrecer ejercicios espirituales todo esfuerzo era inútil para aprender lo más elemental”*. Tres años trató de aprender algo, pero fue infructuoso.

El sacerdote Manuel Lobo, su padre espiritual, cierto día le dijo: *“No os canséis, Pedro, con estudiar, que no es eso para vos, andad y hechaos el hábito de la Tercera Orden e ídos. ¿Para qué queréis más retiro, para servir a Dios, que ese?”*. Al mismo padre espiritual le dijo el hermano Betancur, reconociendo sus limitaciones: *“Es por demás y casi imposible aprender la gramática y los rudimentos de la latinidad y he pensado que lo único a que puedo aspirar es a hermano terciario de hábito descubierto, del orden de San Francisco”(18)*.

“Murió una mujer llamada María Esquivel y mandó en un testamento que se vendiese, para costear sufragios de su alma, una casita que tenía. Pensó comprarla el hermano Pedro para su futuro hospital. En realidad era un rancho modestísimo, por el cual pedían cuarenta pesos. Buscólos de limosna y lo compró. Aquella misma noche, cuando recorría la ciudad en busca de algún necesitado, encontró una esclava negra, enferma y abandonada por sus amos. La cargó sobre sus espaldas y con

ella se dirigió al rancho que ya denominaba pomposamente hospital. Así comenzó la obra de los hospitales y escuelas Bethlemitas que se extendió después por América”.

El fundador llamó a su asilo **Hospital de Bethlem**. Aquel terciario ignorante pero artista, con profundo sentido teológico, seguía recorriendo las calles de Guatemala tocando una campanilla y recordando con voz suplicante, terrible en su misma sencillez, la frase que sus biógrafos han conservado:

“Acordaos hermanos
que un alma tenemos
y si la perdemos
no la recobramos”

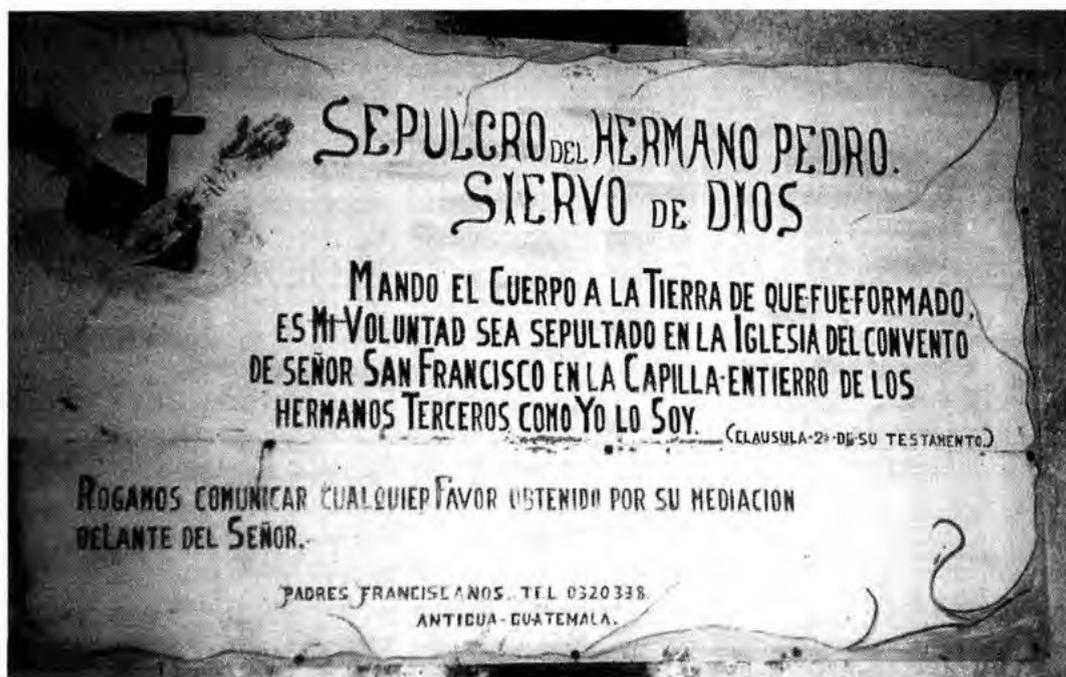
Grandes fueron las dificultades de Pedro de Betancur para continuar su obra piadosa como terciario franciscano. La oposición del padre superior fray Juan de Araujo, nombrado el 19 de febrero de 1667, fue tenaz y se oponía a la obra hospitalaria, que ya contaba con muchos otros colaboradores. Esta fue la mayor motivación para fundar una nueva familia religiosa. Hechos anecdóticos llevaron a tal decisión y escoger un nuevo hábito, un humilde sayal pardo claro, diferente al franciscano. Esta decisión se recuerda en su biografía como trascendente, cuando le dice al hermano Agustín de San José, uno de sus tempranos seguidores: *“Es fuerza hermano, se tome otra forma de hábito, porque de otra manera no se puede ir adelante”*.

La oposición a Pedro y su obra fue intensa. Entre otras causas estaba en los reglamentos de la Orden Tercera, en la que ellos debían vivir de su trabajo y les estaba prohibido pedir limosna. Tiempo largo y arduos esfuerzos debieron realizarse para que aprobaran la nueva **Orden Bethlemitica**, habiendo ocurrido su primera aprobación en 1672, y luego en 1687 con votos solemnes por el Papa Inocencio XI, ambos póstumos al fallecimiento de fray José Betancur. En 1674 obtuvieron la segunda aprobación en Roma de sus constituciones, donde fueron aceptadas las enfermerías de mujeres. Sin embargo, el 2

La Virgen de Belén en los jardines del actual convento de la orden Bethlemítica, en la ciudad de Antigua, Guatemala, esculpida en piedra en el siglo XVII.



Sepultura del Hermano Pedro de Betancur, en lo que fue el hospital de Belén, en la Antigua, Guatemala.



de marzo de 1667, la reina doña María de Austria ya había concedido la licencia por cédula real para la fundación del hospital de Nuestra Señora de Bethlem en Guatemala, destinado a socorrer a los convalecientes.

A raíz de la independencia, por haber tomado parte de este movimiento en América, la Orden Bethlemita fue suprimida por decretos de las Cortes de Cádiz del 27 de setiembre y 25 de octubre de 1820. El último bethlemita en Guatemala fue **fray José de San Martín**, prior de las beatas de Belén, quien dio el hábito religioso a la señorita Vicenta Rosal y tomó el nombre de sor María Encarnación del Corazón de Jesús, el 16 de enero de 1838, perpetrando así a la orden bethlemítica en las religiosas que hasta ahora hacen grandes obras humanitarias en la ciudad de la Antigua Guatemala en Centro América.

La obra de Pedro Betancur, cuyo verdadero apellido era Bethencourt como descendiente del conquistador de aquellas Islas Canarias(13,18,35) es fructífera pero corta. Fallece el 25 de abril de 1667 a las dos de la tarde, a los 41 años de edad. Sus funerales y entierro dieron mucho que hablar por largo tiempo. Una breve síntesis extraída de su biógrafo Francisco Vásquez de Herrera es la siguiente:

“...se esparció por la ciudad de Guatemala el rumor de que había muerto el “Hermano Pedro”. A las pocas horas una masa enorme de gente llegaba de todas partes al Hospital de Bethlem. Ricos y pobres, mujeres y hombres, niños y ancianos se apiñaban en torno a él; entristecidos los unos, llorando sosegadamente no pocos. Los más pobres eran los más afligidos. La multitud iba creciendo visiblemente y tal era su estado de agitación, como enloquecida de dolor, que el capitán general mandó que la guardia militar custodiase el hospital; había que defender al oscuro terciario “de la gratitud y del amor” de la muchedumbre, la cual en su exaltación, acaso hubiese profanado su cadáver, precisamente para venerarlo. ... El “Hermano Pedro” aparecía tendido en el ataúd, amortajado con su hábito; el primero nuevo que había llevado en su vida; es decir que tuvo que morir para que los hermanos le impusieran este hijo.Al día siguiente, 26 de abril, la ciudad en masa quiso despedirse para siempre de su héroe, asistiendo al entierro.

Llevaban el féretro sobre los hombros el presidente de la Real Audiencia y tres de los principales caballeros.A los nueve días en la monumental iglesia de San Francisco se celebraron unos funerales de tal categoría que no se recordaran otros iguales, ni el de los Reyes de España, en la metrópoli colonial. El Padre Alonso Vásquez, del convento de San Francisco tuvo la oración fúnebre; asistía lo más noble de la ciudad y una muchedumbre nunca vista, que se extendía por las calles adyacentes. Su discurso fue un canto a la vida heroica del humilde lego, que se hacía plaza en la historia sobre los conquistadores y virreyes. Lo presentó como había sido: pequeño y grande, sencillo y genial, manso y vencedor, soñador y hombre de acción, indocto y sapientísimo; la prueba era que ante su memoria se rendían los guerreros, los nobles se inclinaban vencidos ante la grandeza moral de Pedro cuyo testimonio de vida era un reto para aquella sociedad”.

Las actividades de la Orden Bethlemita en nuestro Instituto y en otros hospitales del Perú durante la colonia está ligada a **fray RODRIGO DE LA CRUZ**, que fue el continuador de la obra del Hermano Pedro, quien con testamento manuscrito de 13 artículos, realizado el 20 de abril de 1667 en el 10º artículo, inciso dos escribió: “y con el deseo que tengo de la perpetuidad y permanencia de esta casa y que en ella, siendo su Majestad servido, permanezca obra tan pia, útil y necesaria a pobres convalecientes, sin que en esta parte se entienda atribuirme, ni usar de acción de más de lo que me toca, mediante la experiencia que tengo y hecho del Hno. Rodrigo de la Cruz, lo propongo por Hermano Mayor de esta casa, el cual por su virtud, celo piadoso y devoto le hallo muy propósito para ello”.

La forma de como fray Rodrigo de la Cruz ingresa a la naciente orden religiosa es “novelesco e inverosímil, pero histórico” (14). Su nombre original fue Rodrigo Arias Maldonado héroe en Costa Rica, con épicas hazañas y futuro capitán general del reino, que atrajo también la atención de las damas. “Una de las señoras más nobles y ricas, doña Elvira de Lagasti, casada con uno de los principales caballeros, se dejó enamorar por el bizarro capitán y se presentó una noche en su propio palacio. Pero la cita tantas veces soñada, o la emoción del amor culpable, la trastornó de tal manera, que fue acometida de síncope mortal. Don Rodrigo, aunque valiente, se llenó de terror; no por él sino por su amada. El más negro baldón, la cólera de su marido, el sarcasmo de sus

émulos iban a caer sobre ella. El tañido de la campanilla del hermano Pedro vino a dar un rumbo a su emoción. Oyó aterrado la copla amonestadora del santo terciario, y el horror de su culpa y de su peligro empezaron a producir en su alma el comienzo de un cambio”.

“Se precipitó a la calle espada en mano, y al preguntarle el Hermano a dónde iba en esa forma, Rodrigo le contestó molesto, que era él, el hermano, quién debía andar a esas horas en la calle perturbando a los demás. Con humilde mansedumbre, fijando en él los ojos, Pedro, penetrando su conciencia comenzó a narrarle exactamente los sucesos que acabada Don Rodrigo de vivir. Vencido al fin ante la evidencia de la virtud del Santo, confesó su pecado”.

“El Hermano, después de oírle con infinita piedad, subió al aposento y aproximóse al lecho en que yacía, pálida y rígida, la difunta. Sus labios se movieron en una plegaria, hizo el signo de la cruz sobre ella en el aire y a poco abrió los ojos. Sus facciones se fueron animando y al recobrar el conocimiento estalló en un llanto convulsivo. El Hermano la consoló; con tierna solicitud hizo que se pusiera de pie; la cubrió con su manto; la condujo a la puerta y con su mano flaca le señaló el camino de su casa, del honor, del deber. Don Rodrigo, como si volviera en sí, no oía otra cosa que el sonido de la esquila del Hermano Pedro; y tambaleándose entró en su alcoba y pasó la noche sin poder dormir, con terribles remordimientos”.

“Vino el día y empezaron a tocar las campanas de la ciudad. Una fiebre misteriosa, que no era fisiológica, no le dejaba reposar; lo atormentaba. Pidió un vestido viejo a un criado, se vistió con él y fuese al hospital. Se sentó entre los pobres andrajosos que esperaban el reparto del atol y esperó. Apareció el Hermano con la olla: Don Rodrigo aceptó su ración. Al terminar fue introducido en la celda y rogó a Hermano que le admitiera en la comunidad: “No es tiempo todavía” le replicó. “Vete a tu casa y piensa, Hermano Rodrigo”. “En esto llegó la cédula real que Rodrigo esperaba desde que entrara en Guatemala. El rey don Felipe IV le concedía el título de Marqués de Talamarca; y una lata pensión; otro pliego le anunciaba que muy en breve sería virrey de la Nueva España”.

“Aquella noche tampoco pudo dormir; había oído la campanilla del Hermano y su “saeta”, que llevaba ya clavada en lo más hondo de su

alma. Dejó pasar tres días y al cabo de ellos se presentó de nuevo en el hospital. Había envejecido. Al verle el fundador en la fila le echó una mirada inexplicable. A poco le abrazaba en su celda con estas palabras: “Hermano Rodrigo, la paz sea contigo. Esta es tu casa; desde hoy te llamarás RODRIGO DE LA CRUZ”.

“Este fue el sucesor del Hermano Pedro en la dirección de la Hermandad Bethlemita”.

En poco tiempo fray Rodrigo de la Cruz y sus hermanos bethlemitas lograron administrar, con grandes dificultades su hospital de convalecientes. La necesidades de su mantención se incrementaron, pero además nació el deseo de aumentar su número, aún en otras grandes ciudades de la colonia española. Así deciden escribir a la corte de Madrid para “permitirle pedir limosna en el reino del Perú”. La reina madre doña Mariana de Austria la concede por real cédula del 26 de junio de 1667: “...por las presentes damos y concedemos facultad a el mismo hospital (de Guatemala), para que en su nombre pueda pedir y pida limosna en todas y cualquier partes y distritos de las Provincias de el Perú y la Nueva España...”(18).

Fue así como los Bethlemitas llegan al Perú en 1669. El hermano mayor Rodrigo de la Cruz encomendó a los hermanos Juan Pecador y Diego de San Miguel, quienes con carta de presentación se entrevistaron con el virrey señor Conde de Lemos de quien recibieron gran ayuda en su misión.

Fueron instalados en el hospital de Santa Ana, dedicado a la curación de los indios, que era uno de los cinco hospitales que entonces tenía la Ciudad de los Reyes (Lima). Los otros hospitales que eran el de San Andrés el Real para el alivio de los españoles; hospital de la Caridad para mujeres; hospital de Espíritu Santo para marineros; y para convalecencia el hospital de San Diego. Para la asistencia de los clérigos el de San Pedro y para lo leprosos el de San Lázaro. Sin ser hospital, sino más bien hospicio para los niños huérfanos estuvo el de Nuestra Señora de Atocha.

La historia de los hospitales de Lima nos cuenta que hubo un indio llamado Juan Cordero, que inició la construcción de un hospital para los indios convalecientes, al cual por su devoción le llamó Nuestra Señora del Carmen. Al fallecer, estando aún inconcluso siguió la obra el presbítero Antonio Dávila, quien al estar casi terminada la construcción “franqueó las puertas a los indios, que se curaban en el hospital de Santa Ana, para que convaleciesen regaladamente en este nuevo de Nuestra Señora del Carmen”. Don Antonio Dávila conocedor de la eficiencia de los bethlemitas habló al virrey Conde de Lemos para que *“cada uno en pliego aparte escribiese a Goatemala a fray Rodrigo de la Cruz, instándole con súplica, a que con otros compañeros se dejase ver en Lima; a fin de que entregados del hospital corriesen por su cuidado sus asistencias. Entre tanto que se despachaban las cartas se partieron los dos hermanos; a proseguir su petición por las provincias de aquel reino con el con sentimiento y patrocinio de el mismo virrey, que esperaba ansioso en el ya principiado asunto”*.

El cinco de junio de 1671 parte fray Rodrigo de la Cruz hacia el Perú acompañado de tres belemitas (14), desembarcando en Payta (Paíta), cuatro meses después, en octubre del mismo año pasa por Truxillo (Trujillo) donde queda por 2 meses, y el obispo Juan de la Calle deseaba que se fundase el primer hospital, finalmente es recibido por el virrey en Lima. Instalado en el hospital de Santa Ana donde ya estaban los dos hermanos llegados previamente, inician el gran trabajo de poner en marcha su **Hospital de Convalecientes de Nuestra señora de El Carmen**. En el primer año atendieron a más de 4,000 indios, con “afabilísimo trato y regaladísima asistencia”. Tan grandes servicios del Hospital de El Carmen estuvieron en el actual cuartel del ejército Barbones. La fama de la Orden Bethlemita crecía muy rápidamente a lo largo del virreinato.

Muchas ciudades solicitaron que los hermanos betlemitas se hicieran cargo de otros hospitales. Así, en los años siguientes realizan las fundaciones del hospital de Nuestra Señora de Bethlemen de Chachapoyas, hospital de Nuestra Señora de la Piedad de Cajamarca, hospital de Santa Ana de Piura; hospital



Convento de la Almudena en el Cusco

de Trujillo; de Guanta (Huanta); hospital de Almudena del Cusco; hospital de la Imperial Villa de Potosí, y, finalmente del REFUGIO DE INCURABLES, obra de bien favorita del insigne Antonio Dávila, quién pidiera en su último testamento ser sepultado en este nosocomio. La obra en el Cusco fue grande, obtuvieron grandes extensiones de tierras de cultivo en el valle Sagrado de los Incas, y su convento El de la Almudena ha sido uno de los más bellos, que felizmente se ha conservado hasta nuestro tiempo, y sirve actualmente al Instituto Nacional de Cultura del Cusco como centro de capacitación para restauradores (24).

Pero las fundaciones hospitalarias fueron aún más amplias en las "lejanas Indias", pues también estuvieron en las de México, Quito, Guadalajara, La Habana, Puebla, Oaxaca.

El último betlemita, fray José de la Santísima Trinidad, falleció en Lima el 30 de junio de 1878; quien recibía de la Beneficencia Pública de Lima, desde 1868 una pensión mensual de 24 soles, habitación y alimentos. Una vez más el Refugio de Incurables acogía a este último frayle al final de su vida, y con la que también finalizaba toda una experiencia administrativa hospitalaria por la única congregación católica formada en América.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

La caridad, sublime sentimiento humano fue reconocido, practicado y divulgado por uno de los santos más admirados de la religión cristiana: San Vicente de Paúl.

Era el tercer hijo de Jean Depaul y de Bertrande Demoras, nació en Pouy, Aquitania, el 24 de abril de 1581, en el seno de una familia campesina. Desde muy joven tuvo una educación muy religiosa, inicialmente franciscana y en tiempo breve, en 1596 recibe la tonsura, y después las órdenes sacras, el 26 de setiembre de 1600 en Chateau-Lèveque.

Los primeros años de su vida sacerdotal fueron árduos y llenos de aventuras y duras experiencias, incluyen dos años de cautiverio al ser capturado por piratas, vendido, y estar al servicio de 4 dueños. Sin embargo, en pocos años reconocen sus valores y lo hacen párroco de Clichy, el 21 de mayo de 1612(11).

En los años siguientes se dedicó a organizar la protección de los desvalidos al tomar bajo su responsabilidad una parroquia mayor, la de Chatillon-les-Dombes. En 1617 fundó la primera cofradía de mujeres destinada a la asistencia de los pobres, que en su futuro sería la **Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl**; y un segundo instrumento de bien fue la formación de las damas de la caridad, conformada por señoras de alta sociedad. El Hotel Dieu, unos de los primeros hospitales parisinos, muy cerca al Notre Dame, fue el lugar donde las Damas de la Caridad y las Hijas de la Caridad inaugurasen sus buenos oficios (10). En años siguientes la expansión de sus labores fue grande y muy reconocida.

Sin embargo, el trato recibido por san Vicente de Paúl por las Hijas de la Caridad siguió un camino un tanto diferente al de las damas. Les preparó conferencias orientadas a que esta asociación fuera institución permanente dentro de la estructura religiosa de la iglesia. Así, después de árduo trabajo y preparación

se funda la congregación de las Hijas de la Caridad, el 29 de noviembre de 1633. Para llegar a este feliz final fue primordial la labor de Luisa de Marillac, ahora en el altar de las santas. Luisa nació el 12 de agosto de 1591 en París, en un período difícil para Francia, habían transcurrido 30 años de guerras religiosas, enfrentados católicos y protestantes por los manejos de Catalina de Médicis. Su infancia no fue feliz. No hay recuerdos de su madre y por largo tiempo se discutió la legitimidad del apellido Marillac, al ser hija fuera del matrimonio. Una hipótesis acerca del lugar donde pasó su infancia, es que esta ocurrió en el convento de Poissy, y explicaría la obsesión por seguir la vida religiosa. Su padre Luis de Marillac murió muy joven, el 25 de julio de 1604, y Luisa, de 12 años de edad, vivió con una tía y posteriormente en una pensión parisina. Años después contrae matrimonio, el 5 de febrero de 1613, con Antoine Le Gras. Durante la felicidad transitoria del matrimonio ocurrió el nacimiento del hijo Miguel-Antonio.

Luisa enviudó a los 34 años; su hijo tuvo problemas de salud, en este período las dificultades hogareñas eran muchas, pero Luisa, de gran corazón que siempre quiso practicar la vida religiosa tuvo como director espiritual en momentos difíciles a Vicente, esto ocurrió hacia el año de 1623. Al fallecer el marido, Luisa comienza a tomar cada vez más tiempo en las labores caritativas, llegando a ser con el tiempo el eje sobre el que nació la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Curiosamente tanto Vicente como Luisa fallecen el mismo año de 1660, el primero el 27 de setiembre y Luisa el 15 de marzo. Luisa es beatificada el 9 de mayo de 1920 por el papa León XIII, y canonizada el 11 de mayo de 1934 por el papa Juan XXIII.

Su obra floreció rápidamente y el reconocimiento a la excelencia del manejo hospitalario, caridad y apostolado de servicio son conocidos en el mundo entero.

Los directivos de entonces de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, Miguel del Carpio y Francisco Carassa, iniciaron



*San Vicente de Paúl fundador
de la orden Vicentina*



*Santa Luisa de Marillac que
inició las labores de las
Hermanas de la Caridad de
San Vicente de Paúl.*

gestiones desde 1856 para contar con la mayor colaboración de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, para la administración de los hospitales. El 3 de abril de 1856, el mariscal Ramón Castilla expidió el decreto dictatorial para que las hermanas de la caridad gobernarán diversos hospitales de Lima, y disponía: *"Teniendo en consideración las ventajas que han de reportar la casas de misericordia de esta capital bajo la inmediata dirección de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, autorizase a la Sociedad de Beneficencia de Lima para que contrate, traslade y entregue a dichas hermanas los establecimientos que corren a su cargo"* (23).

Gracias a la colecta popular se cubrió los gastos del viaje de las religiosas. El 17 de setiembre de 1857 partieron hacia el Perú, del puerto L'Havre, 45 hermanas acompañados por 3 misioneros: los padres Antonio Damphrum, Juan Bautista Theilloud y Nicolás Deberles; por "coincidencias del destino, que no son otras que los destinos divinos" el velero se llamaba "San Vicente de Paúl". Desembarcaron en el puerto del Callao el 2 de febrero de 1858 con su primera superiora sor Teresa Bourdat.

Consta en el Libro de Registro de la Comunidad (20) que el 28 de agosto de 1869, 11 años después de su arribo al Perú, las Hijas de la Caridad ingresaron al Refugio de los Incurables, y toman la administración a partir del primero de setiembre del mismo año, siendo sus hermanas:

Sor Anne Adelaide Guillemín, 44 años (14 de febrero de 1825)
Sor Anne Elise Tresserre, 36 años (29 de febrero de 1833)
Sor Michelle Gatteyrías, 34 años (20 de diciembre de 1835)
Sor Marie Chenex, 31 años (23 de marzo de 1838)
Sor Marie Louise Dupont, 33 años (16 de agosto de 1836)
Sor Genevieve Lorette Jourdain, 48 años (1 de agosto de 1821)
(En paréntesis fechas de nacimiento)

Todas ellas de origen francés. La hermana Anne Adelaide Guillemín fue la superiora, sor Teresa Burda fue la superiora provincial y el director de la comunidad el padre Dranphun.

Todos estos años su labor de asistencia al enfermo, administración de la institución hasta 1974, la labor pastoral, educación de los niños, también fue acompañada por la creación, desde el 22 de agosto de 1872 de la asociación Hijas de María, que acogía en sus aulas a personas internas, alumnas, empleadas y señoritas externas, cuya función principal era inculcar a estas jóvenes la devoción de la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa, practicar las obras de caridad con los más necesitados, ayudar a la catequesis en las parroquias, visitar a los pobres y preparar a niños para la primera comunión.

En estos tiempos, la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul cumplen funciones asistenciales y pastorales; su razón de ser: caridad, servicio, bondad que son parte sustancial del Instituto. Desde su fundación hasta el presente año 2000, un total de 140 hermanas de 12 nacionalidades han prestado sus servicios en nuestro hospital, la relación es como sigue:

68 Peruanas	49 Francesas
6 Mejicanas	4 Ecuatorianas
3 Bolivianas	3 Españolas
2 Italianas	1 Checoslovaca
1 Chilena-peruana	1 Panameña
1 Venezolana	1 Yugoslava

Las 140 hermanas prestaron y prestan sus invalorable servicios en nuestra institución en los períodos que indicaremos de la siguiente manera: desde su ingreso en 1869 hasta noviembre de 1937 con el nombre de Refugio de Incurables 66 hermanas. A partir del 29 de noviembre de 1937 que se denominó Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo 58 hermanas, y desde el 30 de abril de 1981 que pasó a ser Instituto de Ciencias Neurológicas hasta la actualidad 16 hermanas.

La primera hermana superiora de nacionalidad peruana que asumió tal responsabilidad en el Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo fue sor Angélica Fonseca, conocida en su largo periodo laboral como "Sor Luisa". Nació en Cajamarca el 7 de

abril de 1921, fue postulante en el Hospital de Guadalupe (Callao), trabajó en el Hospital Arzobispo Loayza y vino a Santo Toribio el 15 de febrero de 1949, después de 14 años de abnegada labor en este nosocomio, el 31 de diciembre de 1963 fue nombrada superiora hasta febrero de 1973.

Durante su gestión se estableció como en todos los hospitales que administraban las hermanas vicentinas, una farmacia donde se vendía los medicamentos a bajo costo, a fin de favorecer a los más necesitados, hasta 1972 en que la Beneficencia Pública de Lima, bajo la presidencia del doctor Urteaga Ballón tomaron la administración de dicha farmacia.

Sor Angélica Fonseca relata que la primera operación de columna se realizó en el tóxico de la sala Inmaculada, en una camilla, pues no se contaba con una mesa quirúrgica, ni cialítica y ella administraba la anestesia.

El actual personal de las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl en nuestro Instituto es el siguiente:

Sor Pilar Caycho Vela, Superiora.	Sor María Aragón Peralta
Sor Silvia Oblitas Núñez	Sor Elba Rodríguez Aliaga
Sor Marililey Ríos Dávila	Sor Alicia Vidal Quijano
Sor Bertha Cachi Sánchez	Sor Jenny Guzmán Núñez

La visitadora provincial es sor Antonieta Perla Cavagnari.

Ellas, siguiendo a su fundador, San Vicente de Paúl, cumplen sus palabras proféticas *“Diez veces al día ira una Hija de la Caridad a visitar a los enfermos y diez veces encontrará en ellos a Dios”*. Sor Nereyda Castillo, la superiora hasta 1998, así como las demás hermanas que entonces la acompañaban nos decían sobre su labor cotidiana: *“Tenemos bellas experiencias del paso del Señor en la vida de los enfermos, y todo esto es una acción de gracias al Señor, porque permite que asistamos a sus miembros dolientes y por nuestra fe sabemos que es Dios, quien nos espera en el que sufre”*.

La superiora actual, sor Pilar Caycho trajo mucho dinamismo a las actividades pastorales, asistenciales y de apoyo social para los más necesitados. El primero de junio de 1999 formó el Voluntariado Vicentino en el Instituto (Asociación Internacional de Caridades), que hoy cuenta con 50 miembros, la mayor parte de ellas, personal cesante de nuestro hospital y también esposas de médicos y otras damas. Otro gran logro es la creación del departamento de Pastoral de Salud como estructura funcional del instituto. El encargo de presidir el comité de actividades religiosas del Instituto la ha tomado con gran responsabilidad y capacidad de organización.

El capellán de nuestro instituto es el padre Gerardo Díaz Lobato, de la orden de San Camilo, que llegara al Perú en enero de 1970, y tres meses después, en mayo de dicho año inició su labor pastoral, aún muy joven, y sigue con nosotros hasta nuestros días, con 30 años ininterrumpidos de ayuda espiritual a pacientes, familiares y trabajadores. Nacido en Rioja, España, escogió la Orden Camiliana, dedicada al servicio de los enfermos, habiéndose ordenado en Barcelona el 29 de junio de 1967. La labor de capellán en nuestro Instituto es encomiable, reparte su tiempo asumiendo la responsabilidad de dirigir la obra de San Camilo en los Barrios Altos, al que ha llevado a un nivel apreciable, por sus dotes de gran administrador y fiel a los fines de su Orden religiosa.

LA CAPILLA

Desde su edificación el Hospicio de los Incurables tuvo una capilla, casa de oración de sus religiosos y pacientes. Fue construida en 1669, lamentablemente sufrió graves daños con el terremoto del 28 de octubre de 1746, pero los frailes Betlemitas la reconstruyeron con mucho esfuerzo. Nuevos desastres telúricos trajeron abajo al templo, entre ellos el del 4 de marzo de 1904 pero siempre fue nuevamente reconstruido. El 31 de diciembre de 1906 se puso la primera piedra para una nueva reedificación del templo, gracias a 500 libras aportadas por doña

Rebeca Oquendo de Subercaseaux, a las que se sumó las de doña Dolores Martínez viuda de Laura, siendo superiora la hermana Julia Allenon. La reconstrucción culminó el 3 de junio de 1910. Las reparaciones fueron fundamentalmente en los techos, pues al parecer sus estructuras de cimientos y paredes eran anchas y resistentes.

Nuevos sismos sacudieron Lima, los de 1972 y 1974 causaron nuevos daños que obligaron a su demolición. Sin embargo las Hijas de la Caridad y la comisión que se nombró construyó totalmente el actual, bajo la responsabilidad del ingeniero Víctor Chávez Velásquez, culminando las obras en 1991, consagrándolo al Cristo Pobre por el monseñor Miguel Cabrejos, el 4 de noviembre de dicho año. La colaboración fue de todos los trabajadores del Instituto, y es de resaltar hasta la mano de obra puesta por las Hermanas de la Caridad, que sin recurrir a ninguna ayuda económica de la administración ministerial, completó su objetivo. Se salvaron los vitrales de la antigua iglesia, y hay otros realizados por la escuela del maestro Wisternitz, famoso artista, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ya fallecido.

Entre el tiempo de su demolición, hasta la finalización de la nueva capilla, todos los domingos y fiestas de guardar, la santa misa se hacía al aire libre. Aún cuando estaban las zanjas abiertas, no se interrumpieron, con la imagen del Cristo Pobre siempre presente y al descubierto, pues su devoción siempre fue reconocida en los Barrios Altos, habiéndose formado una cofradía desde mayo de 1767. Sus constituciones y ordenanzas fueron solicitadas para su aprobación por fray Joaquín de San Joseph, presidente del convento Hospital de Incurables al arzobispo, y su mayordomo estuvo a cargo de Joseph de Vega Bazán. El arzobispo Diego Antonio de Parada dictó auto con fecha 17 de junio de 1767 aprobando tales constituciones, en cuyo segundo numeral dice: **“que todos los años se ha de celebrar la fiesta de dicha Imagen, bajo de la expresada advocación, el día viernes primero de Cuaresma, con la mayor solemnidad y pompa que sea posible”**. La hermandad

realizó sus actividades a lo largo de tan largo período, para finalmente entrar en receso desde el 20 de enero de 1970, por decisión del canciller Augusto Camacho Francia del arzobispado de Lima.



*Fiesta del Cristo Pobre el último viernes de Cuaresma.
Arreglos antes del retorno a su urna después de la procesión.
Alfombra de flores para la ocasión.*

III. PERÍODO J.O. TRELLES

“...fuimos nombrados médicos ad-honorem del hospicio de Incurables que trasformaríamos Méndez y yo, con tesón e infatigable esfuerzo que a la distancia me parece hoy una EPOPEYA HOSPITALARIA.

J.O. Trelles, 1955



*Retrato del profesor Oscar Trelles al iniciar sus labores
en el Refugio de Incurables en 1935.*

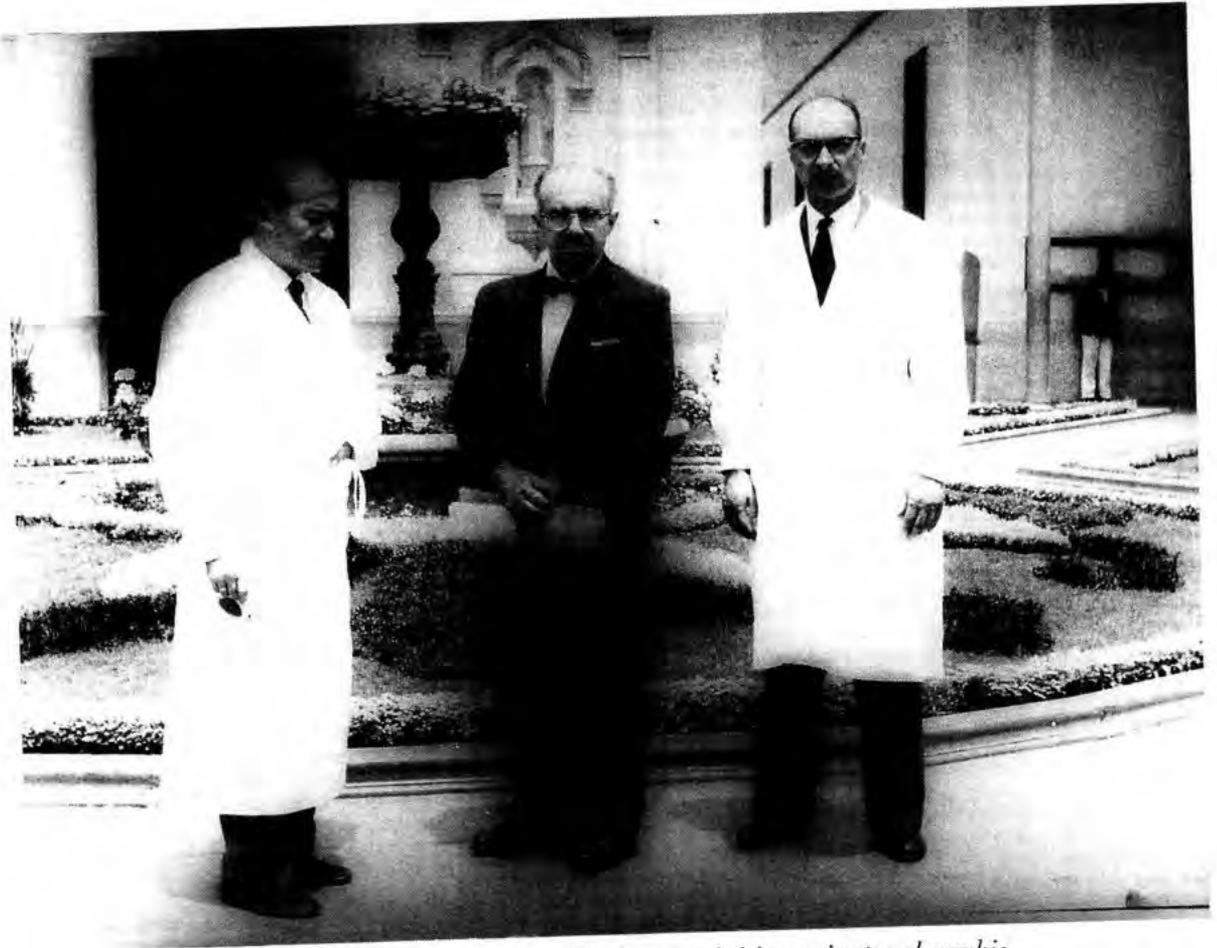
En París, a mediados del siglo pasado, tiene lugar uno de los acontecimientos más importantes para la neurología mundial, cuando **Jean Martin Charcot**, a los 37 años es designado médico de la Salpêtrière, un hospicio para mendigos, ancianos, enfermos crónicos e “incurables”. Es desde ese año de 1862 en que Charcot organiza la nosografía neurológica, con conceptos modernos que rigen hasta la actualidad. Al respecto J.O. Trelles dice: *“Es al genio admirable de Charcot que la Neurología debe incontestablemente su aislamiento del tronco médico y su elaboración”*(29). Agregando “hasta Charcot solo trataba de balbuceos nosológicos” lo realizado por anteriores estudiosos de la neurología para sistematizarlo. *“A la muerte de Charcot, 33 años más tarde (de su ingreso a la Sapetrière), todos los cuadros de la nosología nerviosa moderna existen: se ha aislado, agrupado, distribuido las afecciones cerebrales, medulares, cerebelosas, vasculares, degenerativas, infecciosa y traumáticas. Las descripciones son ya de una luminosa claridad y por encima de todo se ha creado el método de observación clínica riguroso y su secuencia anatómica”*. Charcot creó el método anátomo-clínico, en base al cual se hizo la neurología mundial hasta hace muy pocos años. De esta manera iban a buscar la luz a la Salpêtrière, siempre brillante por el mundo”, *“La Salpêtrière se convirtió en vida de Charcot en un verdadero lampadoforio, donde, como antaño en Atenas, los corredores en las carreras de antorchas iban a encender sus teas en el altar de Prometeo. Asimismo sus contemporáneos iban a buscar la luz a la Salpêtrière, verdadero templo de la ciencia, para transmitirla enseguida, siempre brillante por el mundo”* (Marinesco, 1926).

Julio Óscar Trelles viaja a París para realizar sus estudios médicos en 1922 y se dedica a la neurología y psiquiatría con el ahínco que lo caracterizó. Siendo aún muy joven tuvo el privilegio

de dirigir el Laboratorio de Neuropatología de la Fundación Dejerine desde 1930; y el libro escrito con F. Masquin "Précis D'Anatomo-Physiologie Normale et Pathologique du Systeme Nerveux Central" en 1937 era el libro de consulta obligado de alumnos y profesores. Trelles había vivido intensamente el mundo neurológico de París, y había triunfado dentro de él, pero más pudo su amor a su patria, y decidió regresar a Lima, adonde llegó el 2 de marzo de 1935.

En París, nos cuenta, "en 1929, concluía esa época feliz e inolvidable de los estudios médicos cuando el profesor Monge me habló del "Refugio"; Hospicio de Incurables, abandonado, en el que podía con tesón y voluntad, hacerse un magnífico centro de estudios neurológicos...." (30).

A partir de mayo de 1935, el profesor J.O. Trelles concurre al Refugio de los Incurables. Lo hace en compañía de su fiel amigo Mario Méndez. Recuerda Trelles aquel período diciendo: "fuimos nombrados médicos ad-honorem del Hospicio de los Incurables que transformaríamos, Méndez y yo, con tesón e infatigable esfuerzo que a la distancia me parece hoy un epopeya hospitalaria". Dice también en relación a ese duro período de transformación de Refugio a Hospital: "Lo que voy a decir lo digo sin amargura y sin resentimiento, sentimientos que, creedme, no caben en mi espíritu. Lo refiero por lo anecdótico y aquí está el Dr. Mario Méndez para certificar su veracidad. Para las reverendas madres que regían con desvelo, con celo y con amor los destinos de este Refugio y para el médico que entonces pasaba la distancia la visita; nuestra llegada constituyó algo así como una revolución. Y probablemente para limitar el daño, no nos permitieron el acceso al Hospital, sino tres días por semana. El examen de enfermos a veces era imposible, o porque ya era la hora del almuerzo, o de la oración, o de las curaciones. Las reverendas madres, solícitas, nos acompañaban en el examen y nos proporcionaban el material escaso de que disponían. Pero nos dimos cuenta, Méndez y yo, que su solícita compañía tenía algo de vigilancia. Y es que, en algunos altos círculos de la Beneficencia, se llegó a afirmar que no había derecho para que la diligencia condenable de dos médicos fuera a perturbar la quietud bien ganada y por pudor de lo inválidos. En todo caso, no podíamos examinar a un enfermera, casi siempre una venerable anciana, solos; debía estar presente siempre una Hermana. Un buen día el inspector de este Hospital, respetable



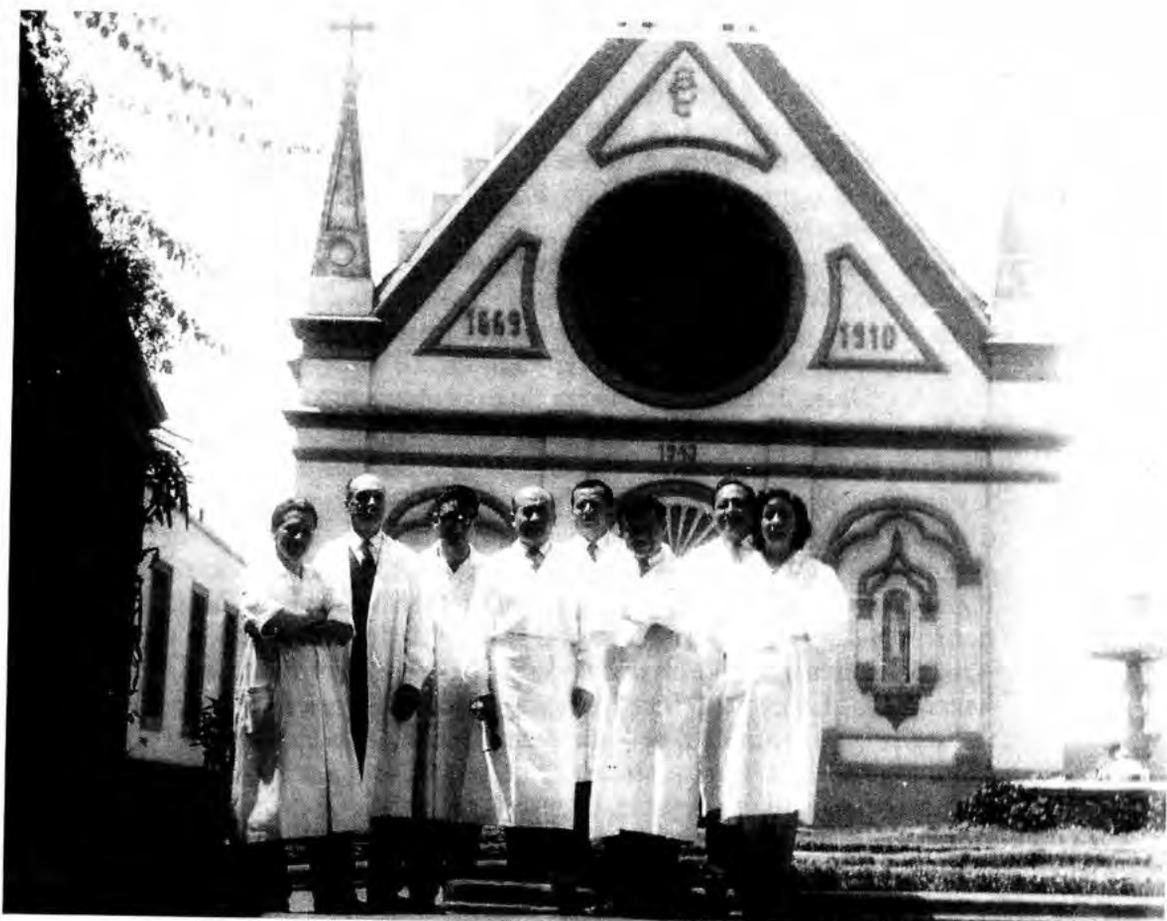
Profesores J. O. Trelles y Mario Méndez, que iniciaran juntos el cambio de Refugio en Hospital Neurológico, durante la visita del profesor Alfonso Asenjo de Chile en 1959.

caballero de gran significado social y económico con quien la vida se ha mostrado dura, lo cual deploro, nos prohibió el ingreso al Hospital y a pesar del nombramiento, en buena cuenta, se nos arrojó de aquí. Llamadlo como queráis, ingenuidad juvenil, fuego sagrado, lo cierto es que no nos desanimamos y supimos esperar: al año siguiente cambió el inspector y pudimos volver. Desde entonces hemos permanecido, pese a las trabas, dificultades e inconvenientes. No nos pesa” (30).

Desde mayo de 1935 J.O. Trelles y M. Méndez inician sus labores en el Hospital más antiguo de Lima, concurriendo 3 días a la semana. Encuentran 308 pacientes, entre niños adultos y ancianos. Menciona el profesor: *“No habían historias clínicas ni informes sociales. Tuvimos que censar esa población hospitalaria pacientemente, examinando detenidamente a dos o tres casos por mañana; había de todo, entre los niños una hermosísima familia de microcefálicos que fue detenidamente estudiada y publicada por Gover Mori. Entre los adultos todas las variedades de lúes y varios casos de atetosis congénita, de coreas, de síndromes wilsonianos que verificamos años después y que habían status mamoratus, status desmielinizatus, status pigmentatus, coreas de Huntington, pseudo esclerosis de Westphall-Strumpell, etc.”(33).*

Oficialmente, el 21 de febrero de 1938 es nombrado como médico interno el doctor J.O. Trelles, lo mismo que el doctor Mario Méndez, y el 29 de mayo de 1944, luego el profesor es nombrado director del Hospital Santo Toribio de Mogrovejo (2,5,8,9), período que se extendería por 30 años.

Así fueron los inicios del trabajo del profesor en esta casa de salud, para entonces de más de 200 años de antigüedad de labor continua, en bien de la población más necesitada. Para realizar la transformación, al estilo de la Salpêtrière J.O. Trelles tuvo dos objetivos que exitosamente los consiguió gracias a su esmerado trabajo. Primero cambiar el nombre del Refugio de Incurables en Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo. El directorio de la Beneficencia Pública de Lima lo hace el 29 de noviembre de 1937, y al respecto el doctor Oswaldo Herculles decía en 1955....” *con el cambio de nombre se abrió una nueva perspectiva en la concepción de sus servicios” (16).*



*De izquierda a derecha, con el fondo de la capilla,
doctores Alfonso Apesteguía, Mario Méndez, Manuel Soto, Oscar
Trelles, Germán Mariñas, Juan Manuel Cuba, Carlos Urquiaga y
señora Edith Gutiérrez.*

El segundo objetivo estaba relacionado íntimamente a la docencia como arma fundamental de transformación, por lo que conlleva en esta labor, el compromiso de los maestros y alumnos.

Al respecto, recuerda el profesor que en el año 1939 se da la independencia en la enseñanza de la neurología con la creación de la **Cátedra Autónoma** en la única facultad de Medicina de entonces, la de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y en la cual él es nombrado como el responsable, con sede en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Este hito en la evolución de la docencia de neurología nos recuerda el mismo profesor Trelles, que comenzó con la fundación de la facultad de Medicina en 1856 por Cayetano Heredia. Hasta 1916 la enseñanza de neurología estuvo a cargo de los profesores de clínica, es decir en la cátedra de Clínica Interna. Pero desde 1908, el decano doctor Barrios propuso su separación, pero solo es aceptada en 1916 bajo el decanato del doctor Ernesto Odriozola, y nombran como el primer catedrático de Enfermedades Mentales y Nerviosas al doctor Hermilio Valdizán. Luego están ligadas a la enseñanza de la neurología ilustres nombres como los de Carlos Krumdieck y Juan B. Lastres, este último que llevara el curso de Neuropatología hasta 1935. Es el profesor Trelles que desde entonces, inicialmente profesor auxiliar, se hace cargo del curso, para culminar como dijimos anteriormente, en 1939, su total separación como cátedra aparte, bajo su jefatura, con la categoría de catedrático principal interino y por resolución de febrero de 1940 como titular(1). Es la etapa de la gran docencia neurológica que la continuaría hasta 1961, en que ocurre su alejamiento de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero su labor universitaria la continúa en la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Tanto la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, como la facultad de Medicina de San Fernando, conjugan en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, bajo la dirección del profesor J.O. Trelles, el prestigio de la neurología peruana. Crece la formación de nuevos especialistas; aumentan notablemente los trabajos

científicos los que son conocidos no solamente a nivel nacional, latinoamericano, sino mundial. Asimismo la universidad construye el Anfiteatro de Neuropatología con capacidad para 202 personas, inaugurándose el 11 de julio de 1955; y por su parte la Sociedad de Beneficencia construyó los edificios de cocina y lavandería, los consultorios externos con gabinetes para la neurología, oftalmología y electroencefalografía. Departamento de operaciones y de Rayos X; laboratorio y sala de espera, inaugurados 3 meses más tarde, el 5 de octubre de 1955. Con ello se consigue cierta comodidad para la marcha de la Institución. Las obras de la Beneficencia fueron realizadas gracias al cumplimiento de la voluntad que expresara en su testamento la ilustre dama limeña Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro, y ejecutada por la junta de la Fundación Canevaro(8,31).

El equipamiento tomó algunos meses, y gracias a la participación de diversas instancias como el ministerio de Salud, la Beneficencia, casas comerciales, actividades de las Hermanas de la Caridad, apoyo económico de sus médicos, se pudo adquirir un equipo de Rayos X que está en uso hasta la actualidad; equipamiento de la sala de operaciones, electroencefalógrafo, equipos para otorrinolaringología, oftalmología y otros.

La tesis para optar el título de bachiller en Medicina realizada por el doctor Moises Reyna Rodríguez en 1953 (28), da una idea de la ferviente labor desarrollada desde el inicio en el Hospital Santo Toribio. El “Estudio Demológico, Clínico y Anatomopatológico en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo” hecho por Reyna cubrió el período 1939-1952 (13 años y medio), entre algunos datos esta la capacidad de albergar que tenía entonces era del más bajo en 1950 con 277 hospitalizados durante el censo de fin de año, y el más alto en 1941 con 431 pacientes. En ese período el movimiento demográfico dice Reyna “fue muy intenso”, pues hubo 2721 ingresos, 1018 altas registradas y 1020 defunciones. Se realizaron 300 necropsias, las cuales mostraron que el 48.66% fueron lesiones vasculares, 22.22% fueron lesiones tumorales que incluían granulomas tuberculosos

y tumores primarios cerebrales. El doctor Reyna, que tomó la carrera administrativa en el ministerio de Salud, fue director de nuestro Instituto, por un período cercano a un año entre 1985 y 1986. Regresó al lugar de su investigación 32 años después.

Es difícil mencionar a todos aquellos profesionales que pasaron parte de sus vidas laborando en el viejo hospital de Santo Toribio, y con cargo de corregir errores, mencionaremos ahora a algunos de ellos.

En un período temprano, estuvo el dr. Luciano Barrere, que se encargó de organizar el servicio de Neuro-Oftamología desde 1946; el dr. Jorge Terry, que organizó el servicio de Otorrinolaringología, desde 1951; posteriormente le siguió el dr. Alfonso Apesteeguía. El dr. Mario Méndez organizó el servicio de Fisioterapia, casi desde su ingreso al Refugio acompañando al dr. Trelles.

En el aspecto clínico neurológico, por testimonio del doctor Víctor Paredes Sánchez, podemos mencionar diversas etapas o promociones que desde la década de los 40 acompañaron al profesor Trelles. Después de la iniciación de Trelles y Méndez, en un segundo período estuvieron los doctores Jorge Lazarte y Alzamora Valdez, cuya colaboración fue relativamente corta y su principal afición fue la investigación en neurocisticercosis. Una tercera promoción incluyó a los doctores José Bebín, Luciano Barrere y Jorge Terry, como ya mencionáramos, fueron los pioneros de la neuro-oftalmología y la neuro-otología. En el mismo período colaboraron los doctores Juan Luis Wong como laboratorista, y Ruperto Ravens en neuropatología.

Una cuarta promoción estuvo conformada por los médicos Víctor Paredes Sánchez, que ingresó al servicio en 1946 y se encargó de las salas Santa Ana, Jesús María y El Rosario; su tesis para optar el título de médico había sido obviamente un tema neurológico: "Observaciones sobre la Alexia Pura". Posteriormente, en 1951 ingresó al Hospital Militar y luego se instaló en Trujillo, desarrollando la neurología y la docencia con

gran nivel. El doctor Alfredo Saavedra responsable de la sección varones en las salas San Vicente, Inmaculada y San José, y que en años posteriores decidiera por la especialidad de psiquiatría. La doctora Susi Roendebeck fue la otra brillante colaboradora de aquel período de los 40. La forma como ingresó a laborar en Santo Toribio fue fortuita. Había realizado su tesis para graduarse de médico con el estudio "Síndrome Neuroanémico", por tratarse de un tema neurológico el presidente del jurado fue el profesor Trelles. Dicho trabajo fue suficiente para apreciar la calidad de la dra. Roendebeck y ser invitada a trabajar con él. Ya entonces la doctora sentía la vocación por la neurología infantil, pero el profesor usó una argucia para convencerla y le dijo: "para comprender la neurología infantil, primero debe conocer la del adulto". Así, se la encargó de otras tres salas: La Virgen, Los Angeles y San Miguel y trabajó árdamente por varios años dejando nuestro Santo Toribio en 1962, para crear el primer servicio de neuropediatría del país en el Hospital del Niño, hoy Instituto del Niño.



*Prof. J. O. Trelles con sus colaboradores
y asistentes libres, 1954.*

Igualmente colaboraron en el mismo campo clínico el doctor Grover Mori que después se desarrolló brillantemente en el área psiquiátrica.

Generaciones posteriores incluyeron a los doctores Juan Manuel Cuba, Silvio Escalante, Edmundo Beteta, Carlos Urquiaga, Paquita Chia, Germán Mariñas, Pedro Ortiz, Artidoro Cáceres, Gustavo Gutiérrez, Manuel Soto, Nestor Ríos Saavedra, Alfredo Flores Mere, Adriana Ciudad, Carlos Martinot, Rodolfo Lizárraga, Javier Flores del Aguila, Angel Sagástegui, Alfredo Jara, Hermios Martínez, Ernesto Ríos Montenegro, Manuel Martínez, Luis Trelles, Arturo Gárate, Juan Altamirano.

La neuropatología, arma fundamental dentro del concepto Anatómico – Clínico, permanentemente ligado al profesor, tuvo como tempranos asistentes a los doctores Ruperto Ravens Holguín, Alberto Aranibar Montes, Magno Rodríguez, Frank Pollack y finalmente Luis Palomino, su leal discípulo de largos años. Este duro trabajo neuropatológico tuvo el apoyo de dos asistentes no médicos que fueron Gregorio Espinosa y Alejandro Rodríguez. El primero de ellos años después sería el jefe de personal hasta la época de Instituto que comenzó en 1981, pero que su retiro fue recién en 1987. La técnica responsable de las preparaciones histológicas, también por largos años, fue la señora María Teresa Casas de Palomino.

El doctor Juan Franco Ponce fue el organizador del Servicio de Neurocirugía creando así la escuela de dicha especialidad en Santo Toribio, y dejó esa jefatura solo para encargarse de otra alta responsabilidad nacional que fue ocupar la cartera de ministro de Salud el 8 de marzo de 1982. Estuvieron junto a él los doctores Mario Vallenas, Javier Rivera y Rivera, Miguel Montalvo, Efraín Polar, Luis Villena y Jorge Urquiaga en tiempos sucesivos.

El dr. Benigno Soto organizó el servicio de neuroradiología, al que le siguió el dr. Genaro Herrera. El Laboratorio Clínico lo dirigió por largos años el dr. Juan Luis Wong.



De izquierda a derecha: doctores Edmundo Beteta, Silvia Escalante, Carlos Urquiaga, Germán Mariñas, Néstor Ríos Saavedra, Juan Manuel Cuba, Luis Palomino, prof. Óscar Trelles, Alfredo Flores Mere, Benigno Soto, Artidoro Cáceres, Paquita Chía, y Señora Teresa Casas, 1962



*Visita del profesor Yves Agig, del Hospital La Salpetriere en
París el 9 de Diciembre de 1993.*

*Campanario de la nueva
capilla, del actual
Instituto de Ciencias
Neurológicas
«J. O. Trelles»*



El área Oftalmológica fue desarrollada luego del retiro del dr. Luciano Barrere por el dr. Francisco Contreras, quien con gran esfuerzo lleva a su engrandecimiento, pero su final separación de nuestro Instituto fue para formar el Instituto de Oftalmología. Sus colaboradores en dicho período fueron Carlos Siverio, Edgardo Molina, Roberto Paredes, José Avendaño Valdez, Enrique Vargas.

Aún se recuerda la laboriosidad del profesor J.O. Trelles y su metodología en el trabajo. Su llegada al Hospital era comunicada por las **tres campanadas** de la esquila colocada frente a la puerta de la dirección. Al parecer el famoso anuncio que ha pasado a la historia como una de las anécdotas de aquel período del maestro, que significaba que los médicos jefes preparen los casos clínicos, que los estudiantes se apresuren para la **gran visita**, siguió a una antigua costumbre de anunciar la llegada con una campanada a la hermana superiora de la comunidad de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Por tratarse del profesor tenían que ser en mayor número y se fijaron en tres. Esta campana de profundo significado institucional es parte de las dos que penden actualmente en nuestra actual capilla. En la década del 80 la famosa campana colocada muy cerca a la puerta de la dirección, comenzó a tener otros usos entre ellos llamar a los trabajadores y convocarlos para los reclamos sindicales. Desde los primeros años de los 90 ya ocupa un lugar distante a su original posición para evitar tales reclamos “bulliciosos”, y acompaña a la otra tradicional campana de la capilla, en su nueva torre que ahora identifica a nuestra capilla.

Durante los meses de invierno era clásico el “tablillé” que se colocaba el profesor, una especie de delantal alrededor de la cintura, y encima su abrigo azul oscuro, de antecedentes hospitalarios franceses. Esa imagen personal que dejó el profesor Trelles es otro de los agradables recuerdos dentro de la riqueza de nuestras tradiciones institucionales.

Tres veces por semana se pasaba la gran visita, en la que

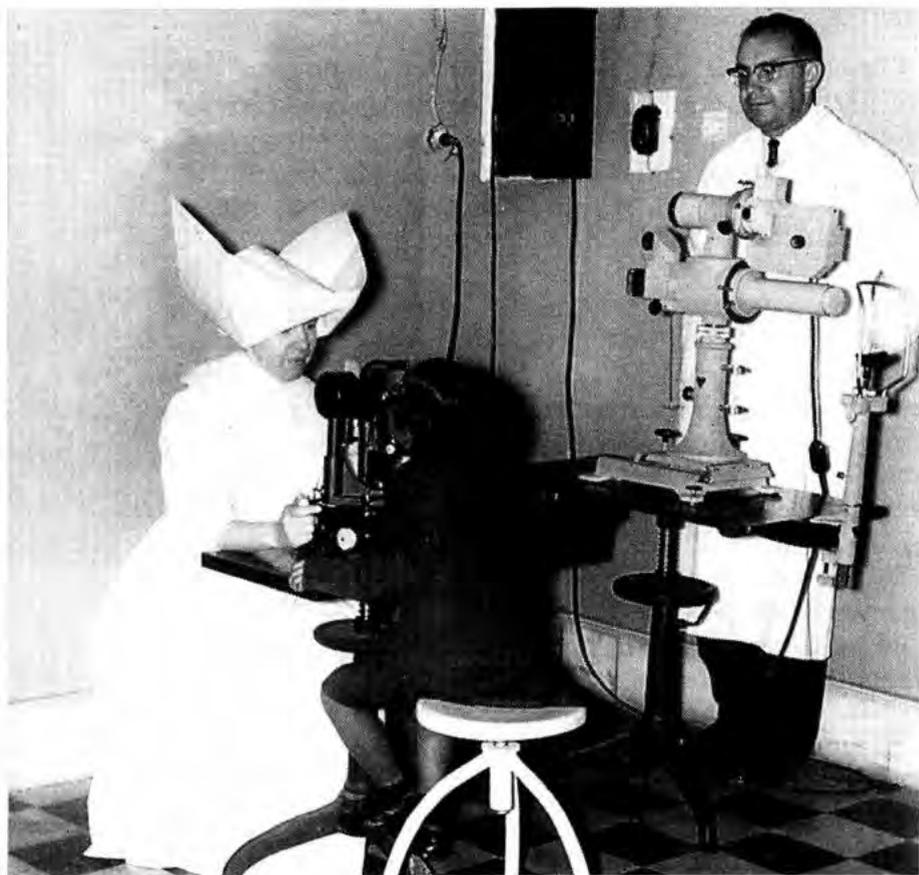
se discutían los diversos casos clínicos en las diferentes salas de hospitalización, al mismo estilo francés, o más específicamente al de la Salpêtrière. Las reuniones clínico – patológicas de los miércoles fueron inolvidables, que seguían un riguroso protocolo; así como las revisiones neuropatológicas con el agudo ojo del profesor y su maestría en el microscopio. La escuela anatomo-clínica estaba también en su apogeo en el Hospital Neurológico de Santo Toribio de Mogrovejo.

Por el prestigio bien ganado de la escuela neurológica peruana creada en el viejo Santo Toribio, importantes actividades científicas se desarrollaron en Lima. Una de las más trascendentes fue el Primer Congreso Panamericano de Neurología que se realizó del 20 al 25 de octubre de 1963, siendo el presidente de tal evento el profesor Trelles, cuando ocupaba el cargo de primer ministro del primer gobierno del arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Grandes personalidades de la neurología mundial visitaron Lima, entre ellos mencionaremos a Percival Bailey, Houston Merrit, Ludo van Bogaert, Wilder Penfield, Deolindo Couto, Adolph Sahs, Hugo Lea-Plaza, Marcelino Sepich, Pierce Bailey, J.Pereyra-Kafer, De Jong, M.Velasco Suárez, Luis Pio Sanchez-Longo, Pedro Ponce Ducharne, Denny-Brown, Garcin, Gautier, F. Lhermite, A. Lowenthal, Gustavo Poch, Polack, Fuster, entre otros(3).

Asimismo, grandes hombres de las ciencias neurológicas visitaron el laboratorio de neuropatología de Santo Toribio. Obviamente las relaciones internacionales del profesor y sus aportes a la neurología mundial eran las razones de tan distinguidas firmas en el Libro de Oro con que cuenta el actual Instituto(21). Allí podemos ver entre otros a Webb Heymaker, Alfonso Asenjo, Sven Sjögren, Henry Hêcaen, Ludo Van Bogaert, N. Wadia, Eduardo Tolosa, Andre Delmas, G. Boudin, P. Castaigne, Ernest Niedermayer, John Spillene, Cervos-Navarro, Daniel Gajdusek entre otros.

Casi coincidente con la iniciación de las actividades del profesor Trelles en el Hospicio de los Incurables y su reciente

*Campana frente a la
dirección que
anunciaba la llegada
del profesor Trelles;
actualmente está
ubicada en el nuevo
campanario.*



*Sor "Luisa"
Fonseca, realizando
labor asistencial con
el doctor Luciano
Barrero, 1995.*

transformación en hospital Santo Toribio de Mogrovejo, estuvo la formación de Sociedad Peruana de Medicina Legal y Ciencias Afines en 1938, luego se convertiría en al Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía, y, finalmente en la Sociedad Peruana de Neurología en 1989. El profesor fue el actor principal en todos los pasos dados. Su última actividad fue legar a la neurología peruana esa sociedad científica que por hecho y derecho le correspondía, y que actualmente con orgullo ostenta una antigüedad mayor a los 50 años, que él mismo los festejara como su presidente en 1988, en ese Año Jubilar, culminando su gestión con el XII Congreso Peruano de Neurología, bajo la secretaría general del dr. Conrado Castro. Otro designio se cumplía. El profesor Trelles fue el secretario de la sociedad fundada en 1938, y su presidente en 1988, en su cincuentenario.

Otro aspecto ligado a la vida científica del hospital y del profesor Trelles fue también la iniciación de las publicaciones de la "Revista de Neuro-Psiquiatría", que desde 1938 continúa en forma ininterrumpida, desde hace años bajo la dirección del profesor Javier Mariátegui. Siempre fue esta revista una tribuna para los trabajos del Hospital Santo Toribio de Mogrovejo.

Los trabajos permanentes del maestro Trelles en la dirección del Hospital se vieron interrumpidos por sus obligaciones al servicio del país que fueron en 1945 y 1946 como ministro de Salud. Primer ministro y ministro del Interior en 1963. Embajador en Francia en 1964 y 1965. Posteriormente, ya en su retiro Santo Toribiano fue además presidente del senado en 1980 y culminó su período senatorial en 1985.

Si bien en 1974 cesa en sus funciones de director, él hasta su fallecimiento, el 2 de octubre de 1990, no dejó de prestar su frecuente asistencia al Instituto para darnos su dinamismo, conocimientos, aliento y orientación.

Su retiro de la actividad hospitalaria nos relata el profesor a modo de anécdota de la siguiente manera (33): *"en 1974 debía*

pasar al retiro por cumplir en agosto 70 años. La costumbre era, sin embargo, que el retiro se efectuase no el día cronológico sino a fin de año. Me habían invitado a unas jornadas de la especialidad en Arequipa, era en los primeros días de marzo. En esos días el gobierno dictatorial de Velasco dispuso el paso de los hospitales de Beneficencia al Estado. Al día siguiente le mi retorno de Arequipa fui, como de costumbre, al despacho directoral de Santo Toribio, encontré....un nuevo director!. Minutos después llegó el asesor del ministro, un destacado coronel de la Sanidad EAP, que me traía con las excusas del ministro, que era amigo mío, la explicación de la "penosa medida que había tomado porque, aducía, no tenía título de Director de Hospitales". Sin embargo, yo poseía el título de Director de Hospitales de Internacional College of Surgeons, desde 1943!. Además, el distinguido coronel de la EAP, añadía el ofrecimiento del ministro de nombrarme Asesor; con un sueldo mucho mayor!. Agradecí la visita. El despojo me permitía salir de la carrera por agravio político y no como habría sido por el inexorable Cro. os. Años después, también por uno de esos inexorables avatares del destino, presidía el senado y aquel general de la fuerza aérea, ex ministro de Salud, estaba en el banquillo de los acusados! ¡Cuán sabio es el Islam. Aconseja sentarse a la puerta de la tienda y esperar....el cadáver del enemigo no tarda en pasar por la puerta! "

Así culmina el período J.O. Trelles en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo. Sólo sus cualidades innatas y luego bien cultivadas explican los éxitos de su gestión. Había nacido en Andahuaylas, tierra de los aguerridos Chancas el 23 de agosto de 1904. Su infancia trascurrió en la hacienda de la familia Nuestra Señora de la Concepción de Pincos, y es allí mismo donde inicia sus estudios primarios. Los continúa en la capital de la provincia de Andahuaylas, en 1914 y 1915 y los culmina en el Colegio de Ciencias del Cusco en 1916. Los estudios secundarios los realizó en el Colegio Guadalupe de Lima entre 1916 y 1921. Al año siguiente, 1922 viaja a París a estudiar medicina. Su llegada a Burdeos en julio de 1922 es para iniciar la carrera médica y la realiza hasta 1924, y culmina en París en 1926. El internado en los hospitales de París ocurrió entre 1929 y 1934.

Su última vacación escolar, terminado el quinto de secundaria, fue en la hacienda familiar de Pincos. Decidido su

viaje a Francia, la despedida se dio con el último almuerzo familiar, y el profesor nos lo relata así en su autobiografía, que lamentablemente no publicó, en el capítulo **Separación y Apertura** dice: (34) *“En ese lejano junio de 1922, año crucial en mi vida, hasta el que habíamos prolongado las vacaciones, me apartaba de Pincos, de los míos para buscar sabiduría en Europa, donde me esperaba Efraim. Qué pensaba, qué sentía, el adolescente soñador y candoroso de mis 17 años?. A la distancia me es difícil recordarlo. Tenía seguramente el corazón destrozado y a la vez henchido de esperanzas. La muerte de papá nos había sorprendido, desorientado, desamparado. El sol que nos alentara, conducía y vivificaba se había apagado. Eramos todos estudiantes, aún los mayores, estábamos en la adolescencia plena de ensueños y vivíamos en el mejor de los mundos. Pero nos caímos de las alturas, las gentes no nos consideraban como antes, nos desestimaban, hasta las haciendas sin la dirección y el potente esfuerzo de papá, no producían. Como es habitual en la especie humana esta situación nos llevó a una unión mayor, a un afecto defensivo. Mi mundo sentimental se reducía a mis hermanos. Por eso, alejarme de ellos, no compartir las vicisitudes de la vida, triunfos o fracasos, me destrozaba y al mismo tiempo me henchía el corazón de esperanzas, todo lo que lograra, mis triunfos serían para ellos...”*

En ese día de los últimos de junio del 22, la larga mesa familiar de Pincos estaba llena, nosotros, los Aranibar; los empleados me acompañaron. En ese conmovedor almuerzo hubieron discursos, frases, que sé yo. Todos parecían alegres, menos yo que sabía bien que allí moría algo de mi, mi juventud!. Sentía abrumadora la responsabilidad de Pater Familia que sería más tarde pero que ya me aplastaba... Recuerdo haber dicho que me aprestaba a cruzar el desierto, paradójicamente, en los más poblados y ubérrimos valles de Europa. Para mí serían yermos, por que no estaban los míos, aludí a la colación de los beduinos antes de penetrar en las desoladas arenas del desierto, llenaban las alforjas de alimentos. Yo llenaba las mías de alimentos espirituales y afecto para soportar la solitaria travesía. Como era costumbre una larga cabalgada nos acompañó hasta Sotcomayo. La “Cabalgata de Acompañamiento”, como otras tantas; las más tristes, de despedida; las otras, alegres y felices de reencuentros, se alejaba del hermoso, histórico caserío de Pincos. Cuántos recuerdos, cuántas vivencias se encontraban encerrados allí, los mejores y más dulces años de la vida...”

V. INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS NEUROLÓGICAS

“La Historia sigue su curso. Lo que se pueda hacer en el futuro dependerá de lo que nosotros queramos hacer. Las huellas tendrán como es natural distintas profundidades, de acuerdo a lo que podamos hacer. El reto está dado. El ejemplo también lo está”.

Juan Altamirano.

El 31 de enero de 1974, el general Juan Velasco Alvarado, presidente del gobierno de las fuerzas armadas, firmó el decreto supremo N° 00315-74-SA, con la cofirma del ministro de Salud teniente general FAP Fernando Miró Quesada Bahamonde, disponiendo que los hospitales Dos de Mayo, Arzobispo Loayza y Santo Toribio de Mogrovejo de la Beneficencia Pública de Lima pasaran a depender del ministerio de Salud, a partir del 1° de abril de 1974, dando cumplimiento a la quinta disposición complementaria del decreto ley N° 17523, ley orgánica del sector salud.

Aquel 1° de abril de 1974 marcó cambios significativos en la marcha Institucional. El antiguo sistema administrativo de la Beneficencia Pública se transforma en otro nuevo del tipo gubernamental central. Incluyó incremento notable de trabajadores en áreas asistenciales pero en mayor porcentaje en la parte administrativa. El doctor Carlos Méndez Prieto fue nombrado director y su período se extendió hasta 1978.

Le siguió en la responsabilidad de la dirección el doctor José Zaldívar Sobrado, desde 1978 hasta marzo de 1985. En este período se consolidan los sistemas administrativos, sigue el incremento del personal, y el hecho triste fue la demolición de la capilla de tanta antigüedad e historia, al declararla peligrosa como consecuencia de los sismos de la década anterior. Lo curioso del caso fue lo extremadamente difícil que fue ejecutar la demolición, sobretodo por un amarrado de rieles en su estructura superior que realizó, en su última reparación de 1910, el conocido constructor Enrique Meiggs. El período de



Doctores: Pilar Mazzetti, directora ejecutiva; Juan Altamirano, director general del Instituto; Luis Larrauri, director administrativo.

demolición era observado cada día por nosotros con angustia y el deseo iluso que no logren su cometido. Finalmente quedó un terreno plano y vacío, pero que no duró mucho pues los planes de la nueva construcción de la capilla se hicieron pronto.

El doctor Pablo Santisteban que hacía las funciones de sub-director asumió la dirección de marzo a setiembre de 1985, pero en setiembre asumió la dirección el doctor Moisés Reyna Rodríguez, durante un año. Cosas del destino, retornando al hospital, donde en sus últimos años de estudiante de medicina, en 1953, sustentara su tesis de bachiller de médico “Estudio demológico, clínico y anatomopatológico en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo” (28).

En el período iniciado el 1º de abril de 1974, como institución del sector salud, se produce un desarrollo amplio del servicio de oftalmología, inicialmente creado por el dr. Luciano Barrere, pero su impulsor en aquellos años fue el dr. Francisco Contreras Campos, al ser nombrado director entre 1986 y 1988, inicialmente como responsable del Instituto, pero luego solo en el área de oftalmología, y el dr. Silvio Escalante Sánchez es nombrado responsable del área neurológica. El mismo dr. Escalante luego asume la dirección general hasta el año 1989. En ese corto período hubo la intención de llamar al hospital como Neurológico y Oftalmológico, por el crecimiento antes mencionado. Poco tiempo después se formaría el Instituto de Oftalmología en los ambientes que dejó el hospital Materno Infantil San Bartolomé. Sigue en la dirección general de nuestro hospital, por un año el dr. Ernesto Ríos Montenegro, hasta el 16 agosto de 1990 en que asumió la dirección general el dr. Luis Trelles Montero, primogénito del profesor J. O. Trelles, y culmina su gestión en marzo de 1993. En ese lapso ocurrió el fallecimiento del maestro, y el ministro de Salud dr. Carlos Vidal Layseca firmó la resolución ministerial respectiva para que el Instituto llevase de nombre Julio Óscar Trelles Montes.

Actualmente la responsabilidad de la dirección general



*Parte del Museo del Cerebro J. O. Trelles-Luis Palomino,
inaugurado en 1997*



Ceremonia de aniversario del día 26 de agosto de 1994, de izquierda a derecha Dr. Alejandro Aguinaga, Ministro de Salud; Dr. Juan Altamirano director general del Instituto de Ciencias Neurológicas; Dr. Carlos Vidal Layseca, exministro de Salud y rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; y, señora Stela Oribuela viuda de Trelles.



Ceremonia conmemorativa de 1996, de izquierda a derecha Dr. Jorge Trelles Montero, exministro de Educación; Dr. Eduardo Yong Motta, exministro de Salud; Sra. Luz Salgado Congresista de la República; Dr. Juan Altamirano, director general del Instituto; Dr. Javier Mariátegui, representante de la Academia Nacional de Medicina; Dr. Lauro Paredes, representante del Colegio Médico del Perú.

JUAN ALTAMIRANO

la desempeña el dr. Juan Altamirano del Pozo, desde el 9 de marzo de 1993.

En reconocimiento a la actividad científica, su labor asistencial, de docencia y de investigación, es que el Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo se eleva a la categoría de Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas, primero por decreto supremo Nro. 00681-SA del 13 de agosto de 1981 y luego por ley de congreso Nro. 24058 del 20 diciembre de 1984. Por resolución ministerial Nro. 813-90 SA/DM lleva el nombre de "Julio Oscar Trelles Montes", al ocurrir el deceso del profesor.



*Cuerpo médico en el tricentenario de Fundación
Institucional año 2000.*

*Al centro el director del Instituto de Ciencias
Neurológicas Dr. Juan de Dios Altamirano.*

La actual organización del Instituto en el área asistencial y administrativa, ha sufrido algunas modificaciones, propias de una “institución viviente”, que debe responder a nuevas exigencias, y una visión panorámica de sus áreas es como sigue:

En la responsabilidad administrativa en este año 2000, año del tricentenario, están:

Director General:	Dr. Juan Altamirano del Pozo
Director Ejecutivo:	Dra. Pilar Mazzetti Soler
Director Administrativo:	Dr. Luis Larrauri Rojas

La señora Edith Gutiérrez, que fuera secretaria de la dirección por largos años, pues se inició en el Hospital Santo Toribio desde 1961, demostró lealtad y eficiencia, reconocida por todos los directores con los que colaboró; la mayor parte de su período laboral la realizó con el profesor Óscar Trelles, al cesar en el cargo fue remplazada por la señora Rita Abanto, desde enero de 1996, y demuestra las mismas bondades que su antecesora.

Pertenecen a la **Dirección Ejecutiva de Prestaciones Asistenciales**, los siguientes departamentos, bajo la jefatura del dr. Manuel Martínez Mendoza.

Departamento de Neurogeriatria y Enfermedades Degenerativas, con sus salas de hospitalización de Santa Ana y Jesús María, largos años bajo la jefatura del profesor Juan Manuel Cuba Rodríguez, y la colaboración del dr. Angel Sagástegui Urteaga, en dicho período. Ahora tiene la responsabilidad de la jefatura el dr. Luis Torres Ramírez y los neurólogos asistentes son los doctores Hugo Estrada, Martha Flores, Carlos Cosentino y Myriam Vélez. Este departamento años atrás de Neurología General, bajo la orientación del prof. Cuba, ha desarrollado la neurología del adulto mayor y el de las enfermedades degenerativas por lo que lleva ese nombre. Asimismo desde mayo de 1995 se creó la Unidad de Movimientos Involuntarios producto del interés y capacitación de los doctores Luis Torres y Carlos

Cosentino en Buenos Aires y París respectivamente. Esta unidad inició sus actividades con un evento científico relevado por la participación del dr. Federico Micheli del Hospital de Clínicas de Buenos Aires, con cuyo servicio las relaciones amicales y de investigación siguen creciendo. Así, la dra. Myriam Vélez, también tuvo un tiempo de entrenamiento con el dr. Micheli y sus colaboradores. Los buenos servicios de sus salas de hospitalización, Santa Ana y Jesús María, siguen la tradición de jefaturas anteriores como la inmediata anterior a la del prof. Cuba; la del prof. Víctor Paredes Sánchez, en la década del 50.

Departamento de Neuropediatría y Enfermedades Transmisibles. El jefe de departamento es el dr. Manuel Martínez Mendoza. Su sala San Vicente, dedicada en los últimos años principalmente a la patología infecciosa del sistema nervioso, ha tenido un desarrollo significativo en neurotuberculosis, síndrome de inmunodeficiencia adquirida, neurobrucelosis, etc. Esta actividad a la que dedica su mayor tiempo el dr. Manuel Martínez, lo acompañan el dr. Manuel Alvarado que actualmente dirige el Comité Hospitalario de Tuberculosis, y está dando las pautas de su manejo a nivel nacional, por las peculiaridades que tiene el sistema nervioso en relación a otros órganos que afectan esta infección. Asimismo colaboran en esta actividad los neurólogos doctores Herberth Saavedra Pastor y Carmen Padilla. Asimismo en los últimos meses ha retornado con gran entusiasmo el dr. Miguel Angel Porras, médico muy identificado con la sala San Vicente y la Neuro-infectología. La neurocisticercosis es la otra gran preocupación del Departamento, habiendo sido sus investigaciones de las más importantes de este período por la calidad y cantidad de publicaciones a nivel nacional e internacional e incluye dos ediciones del libro *Teniasis/Cisticercosis* por *T.solium*, cuyos editores son Martínez y García, al que podríamos calificar como actual *libro de texto* del tema. El reactivo para la prueba de Westernblot para cisticercosis tiene el apoyo del dr. Víctor Tsang de Atlanta, Estados Unidos, bien conducido por el dr. Héctor Hugo García, que sumada a su capacidad de investigador nos está demostrando la magnitud de esta enfermedad y el problema de salud pública que genera. Para

continuar con esta importante labor se acaba de inaugurar el Laboratorio de Investigaciones de dicho departamento. Las intervenciones para su erradicación de la teniasis y cisticercosis están en marcha con apoyo de la Dirección General de Saneamiento Ambiental. En el servicio de Neuropediatria están los doctores Carlos Escalante Gavancho que la jefatura y colaboración de la dra. Lucía Rodríguez. La Neuropediatria del Instituto va desarrollándose progresivamente, y con la implantación del Seguro Escolar Gratuito en 1997, sus actividades se han hecho más importantes. Cuentan con un equipo de electroencefalografía dedicado solo a la subespecialidad pediátrica, gracias a la eficiente y esforzada capacitación realizada por el dr. Carlos Escalante en el Hospital La Bicêtre de París. Su sala de hospitalización La Inmaculada, ahora ocupada por niños, en tiempos pasados correspondieron al sector de varones, con la jefatura del prof. Silvio Escalante Sánchez y anteriormente por el prof. Alfredo Saavedra, ambos cercanos colaboradores del prof. J.O. Trelles. Dos actividades científicas internacionales de importancia fueron organizados por el servicio en mención: el I Curso Internacional de Neuropediatria los días 30 y 31 de octubre de 1996, con la participación de los profesores extranjeros Natalio Fejerman de Argentina, Pierre Landrieu y Sthephane Metral de Francia y Albert Larbrisseau de Canadá; y el II Curso Internacional de Neuropediatria realizado los días 28,29 y 30 de octubre de 1998 donde colaboraron los profesores visitantes Hortensia Álvarez y Pierre Landrieu de Francia, Patricio Peirano e Ismael Mena de Chile y la dra. Cecilia Algarin de Colombia.

Departamento de enfermedades vasculares y metabólicas jefaturado por el dr. Néstor Ríos Saavedra, son parte de su equipo médico los doctores Hermios Martínez, Arturo Gárate y la doctora Ana Valencia. El dr. Juan Cam colabora como internista e intensivista. Las labores de hospitalización se hacen en las salas Los Angeles y la Virgen. Cuentan con cinco camas para cuidados neurológicos agudos, y equipo de doppler transcraneal adquirido gracias a la colaboración de la embajada del Japón, y son de gran ayuda en el estudio y seguimiento de las enfermedades cerebro-

vasculares, las cuales ocupan la primera causa de internamiento en el Instituto. El desarrollo de protocolos de manejo va mejorando cada vez sus funciones. Todo su equipo sigue las tradiciones de eficiencia de sus jefes anteriores, en la década de los 50 por la prof. Susi Roendenbeck, y en la de los 70 por el dr. Carlos Urquiaga.

Departamento de Epilepsia y Electroencefalografía Clínica, dirigido por el dr. Manuel Soto Santillana. Tiene equipos de electroencefalografía, con cuyo trabajo acumularon una de las más grandes casuísticas nacionales en este método de estudio cerebral. En 1999 fue dotado de un moderno equipo digital, el que está siendo utilizado para investigaciones. Su sala de hospitalización es la de San José, con capacidad para 20 pacientes y también formaron parte de los servicios de varones en el período del prof. Trelles. Pertenecen a este departamento los doctores Lucio Portilla y Lizardo Mija. La experiencia electroencefalográfica del dr. Soto se remonta a los inicios de esta especialidad en nuestro Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo, cuando del dr. Juan Franco Ponce comenzó tales estudios en 1955.

En el área de Neurocirugía tenemos dos departamentos: de Neurocirugía General, que dirige el dr. Efraín Polar y colaboran con él los doctores Jorge Medina y Jesús Félix. Cuentan con dos salas de hospitalización: Corazón de Jesús y San Miguel; y el departamento de Microneurocirugía jefaturado por el dr. Jorge Urquiaga Caballero con la colaboración del dr. Jorge Núñez. Su sala de hospitalización es El Rosario. Ambos departamentos resuelven las necesidades en todas las áreas de dicha especialidad, con énfasis en cirugía de columna, tumores, hematomas en el departamento de Neurocirugía General, mientras que en el de Microneurocirugía se da más preferencia a los aneurismas, malformaciones arterio-venosas y otras cirugías de base de cráneo. La experiencia adquirida por el dr. Jorge Urquiaga en su período de entrenamiento con el profesor Vinko Dolenk en Ljubljana-Slovenia se está haciendo evidente en los buenos resultados por el tratamiento sobretodo de los

aneurismas cerebrales. Una nueva e importante actividad neuroquirúrgica son las biopsias por cirugía estereotáxica, gracias al equipamiento de nuestro tomógrafo, la capacitación del dr. Jorge Medina en Alemania, y el apoyo de los departamentos de Neuroimágenes y de Neuropatología.

El Centro Quirúrgico lleva el nombre del profesor Earl Walker, distinguido neurocirujano americano que fuera profesor del prof. Juan Franco Ponce. Colaboran en anestesiología la dra. Ana María Conde y dr. Carlos Elescano; y la enfermera jefa es la licenciada Luz Suárez. Este nuevo establecimiento fue inaugurado el 19 de diciembre de 1984, y tiene 3 salas de operaciones, cuyo equipamiento se ha modernizado y remplazó al antiguo, construido en 1955 en el sector de consultorios externos.

Departamento de Neuroradiología y Diagnóstico por Imágenes, cuyo jefe es el dr. Darío Esteban Arias y como responsable de la nueva Unidad de Tomografía Axial Computarizada la doctora Bertha Rodríguez Dávila. Este equipo nuevo, Somatón Plus de Siemens, inaugurado en febrero de 1998, ha permitido el desarrollo significativo en esta área que ha remplazado al antiguo equipo Elscint 905, instalado en febrero de 1995, obtenido como donación. La antigüedad de la máquina donada fue compensada con el esmero de los técnicos y enfermeras en la adquisición de las imágenes.

Departamento de Oto-neurología y Neuro-oftalmología. La jefatura estuvo a cargo del dr. Alfonso Apesteguía por largo tiempo, y dejó toda una escuela neuro-otológica. Ahora la ocupa su colaboradora de entonces, la dra. Amparo Torrejón. El departamento de neuro-otología tiene una de las más grandes casuísticas en cirugía de oído interno, particularmente en el tratamiento de la enfermedad de Meniere, y se ha sumado a esta área el dr. Jorge Liviac que tiene el mérito de haber logrado la doble especialización: de neurología y de otorrinolaringología, al que se agrega un período de entrenamiento en neuro-otología en Santiago de Chile. En el área Neuro-oftalmológica están los doctores Guido Albán y David Wong. Modernos equipos de

refracción, de campimetría y otros adquiridos en los últimos años, asociados a su diligente labor cotidiana sirven para mejorar la calidad de sus servicios. La creación de la unidad de neuro-oftalmología se remonta a la década del 80, por el entusiasmo puesto por el dr. Ernesto Ríos Montenegro.

Departamento de Apoyo Asistencial que incluye los servicios de Medicina Física y Rehabilitación a cargo de la dra. Ruth Aranibar Rivero y la colaboración de la dra. María Aguilar Daga, al desarrollar con equipamiento nuevo un mejor concepto de la neuro-rehabilitación. El servicio de Cardiología bajo la responsabilidad de la dra. Elena Zegarra y la colaboración del dr. José Santos Salazar tiene una recargada labor, apoyando sobretudo al área de enfermedades cerebro-vasculares. La ecocardiografía está siendo cada vez de mayor ayuda en el diagnóstico y seguimiento en la nueva subespecialidad de la neuro-cardiología. El servicio dental con el dr. Guillermo Cuadros, como jefe, y la dra. Inés Vega H. como asistente, también brindan gran ayuda en su especialidad, sobretudo en aquellos casos especiales que requieren ciertos pacientes bajo terapia anticonvulsiva prolongada.

Departamento de Laboratorio Clínico y Neuropatología bajo la responsabilidad de la dra. Adriana Ciudad. En el servicio de Laboratorio Clínico el dr. Nínive Huaytalla es el responsable y colabora en la buena marcha la dra. Alicia Vivanco. También cuenta con nuevos equipos que han hecho crecimiento significativo en los últimos años. El departamento de Neuropatología tiene una larga tradición institucional. El desarrollo de la neurología por el prof. J.O. Trelles tuvo en este laboratorio una ayuda invaluable. No olvidemos que se estaba en el período de investigación anatómico-clínica. En la responsabilidad de este importante departamento tuvo el mayor tiempo de labor el recordado dr. Luis Palomino que cesó en 1997. Ahora tiene la jefatura la dra. Adriana Ciudad de Andrade y la colaboración de la dra. Diana Rivas que rápidamente ha asimilado el valor, la historia y la eficiencia de este servicio. Este departamento cuenta con casi 3,000 cerebros autopsiados que

conlleva una riqueza científica, acumulada en más de 50 años. Con parte de este rico material el dr. Palomino ha realizado el Museo Anatómico-patológico que consiste en la preparación y selección de piezas de las más importantes enfermedades neurológicas que permiten una visión panorámica, en corto tiempo sobre la neuropatología. Fue inaugurado en agosto de 1997 con motivo de un aniversario más del Instituto y lleva los nombres J.O. Trelles y L. Palomino. El museo es frecuentemente visitado por estudiantes escolares, universitarios de diversas especialidades, y obviamente por neurólogos nacionales y visitantes extranjeros.

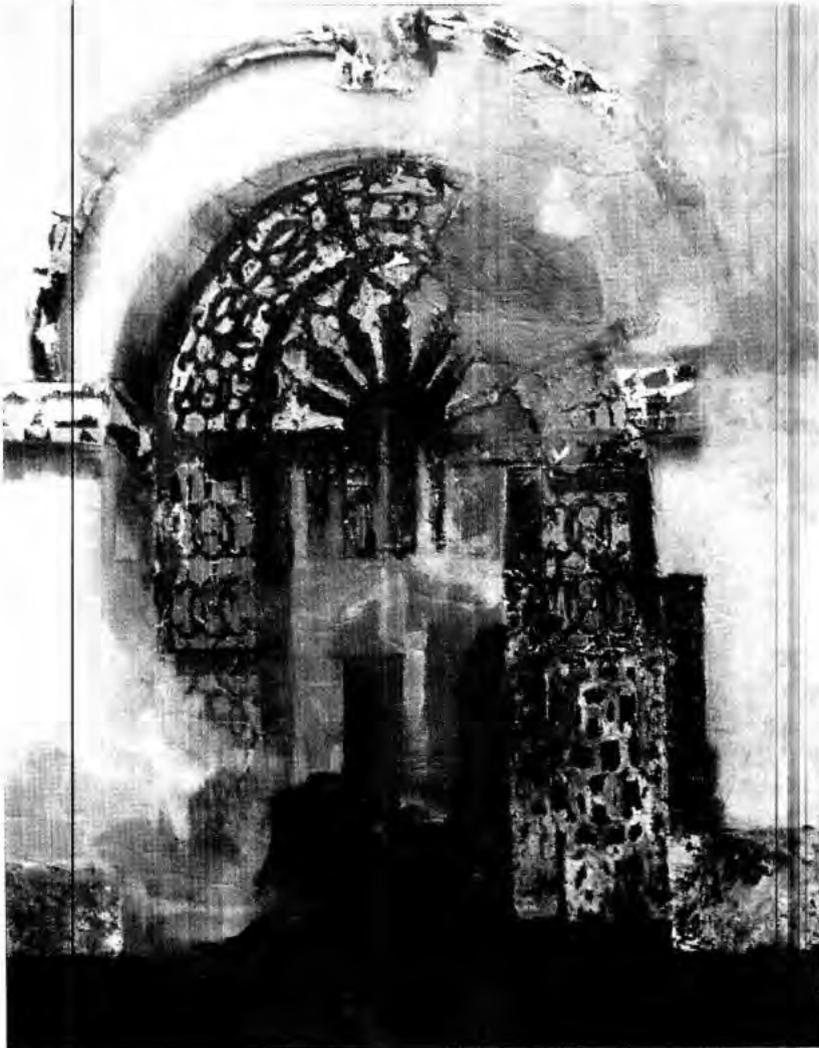


Fotografía de la puerta antigua de acceso al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, actualmente Instituto de Ciencias Neurológicas «J. O. Trelles»

JUAN ALTAMIRANO

Dirección Ejecutiva de Docencia y Proyección a la Comunidad.

La preside la dra. Adriana Ciudad. Cada vez son mayores los logros de ésta dirección bien conducida por su jefa. Éntre algunos de ellos está la organización de toda capacitación institucional que alcanza a todos los niveles laborales. Asimismo colabora con la organización y ejecución de toda actividad científica. Al respecto destacamos que luego de muchos años se han reinstaurado las discusiones clínicas los días miércoles, que



Pintura entre agosto del artista Marco Gutierrez.

alcanzaron fama en el período del prof. J.O. Trelles. Nuevamente se abre un foro científico para el desarrollo no sólo de los especialistas del Instituto sino también de otros expertos nacionales que participan. Un objetivo permanente es mejorar cada vez más los servicios de la biblioteca, actualmente con suscripciones en más de 25 revistas de la especialidad, libros clásicos y nuevos, que hacen de la Biblioteca Neurológica la más amplia del país, con servicio de Internet y asociada a otras bibliotecas nacionales e internacionales. Es digno mencionar las donaciones que casi todos los miembros del cuerpo médico han realizado a esta biblioteca, pero en particular a los realizados por los doctores Javier Mariátegui, Jorge Voto-Bernales, Jaime Romero, entre otros.

Dirección Ejecutiva de Investigación y Nuevas Tecnologías.

Está bajo la responsabilidad del dr. Luis Trelles Montero. Su dirección de Neurología de la Conducta está bajo la jefatura del dr. Conrado Castro y forma parte de ella la dra. Rosa Velasco y colaboran los licenciados en Psicología José Rodríguez, Lidia León, Juana Mendoza y Maricruz Ariza. Su labor en la docencia es encomiable al contar con 10 internos de psicología. El moderno enfoque neuropsicológico actualmente tiene como pilares los sólidos conocimientos de la clínica y la resonancia magnética nuclear funcional, introducida en nuestro medio por los doctores Luis Trelles y Conrado Castro. La Dirección de Neurociencias está bajo la responsabilidad la dra. María Meza Vega, quien asume el manejo de la sala San Luis con la ayuda del dr. Alberto Díaz y la dra. Rosa Velasco. La dra. Meza está haciendo mayor énfasis en las investigaciones en las funciones cognitivas, gracias a su esmerado y laborioso entrenamiento por 3 años en Barcelona con el dr. Jordi Peña Casanova.

En la dirección de Neurofisiología está el dr. Juan Altamirano, cumpliendo además con la labor de director general, con quien colaboran el dr. Luis Crovetto Romero con mayor énfasis en electromiografía, la dra. Isabel Tagle en Polisom-

nografía y electroencefalografía, y el dr. Juan Manuel Sifuentes en electromiografía y potenciales evocados. Las actividades de esta dirección son de las más completas del área en el país. Se tiene electroencefalografía convencional, digital y mapeo cerebral. Electromiografía y potenciales evocados en todas sus modalidades, y un laboratorio de Sueño modernamente dotado. Dos eventos internacionales han sido coordinados por la dra. Isabel Tagle: El I curso Internacional de Electroencefalografía y Polisomnografía el 29 de agosto de 1996, participando los doctores Raúl Moreno y Claudio Podestá, de Argentina, y la tecnóloga señorita Patricia Jara, peruana que trabaja en Buenos Aires; y el II Curso Internacional de Polisomnografía y Patología del Sueño realizado los días 4 y 5 de mayo de 1998 con la participación de la dra. Birgit Hogl, del Instituto Max Planck de Alemania, Edgar Osuna de Colombia y Claudio Podestá de Argentina

La dra. Pilar Mazzetti, además de ser la directora ejecutiva del Instituto, es la responsable de la Unidad de Neurogenética, con la ayuda de la ingeniera Química María Victoria Marca. La dra. Mazzetti de sólida formación neurológica clínica como residente en nuestro Instituto, ha complementado sus estudios durante 3 años más en el hospital de la Salpetriere, en la cual hizo además investigaciones importantes en el campo de la neurogenética. Dichos conocimientos los está aplicando con mucho esmero en su laboratorio. La extracción de ADN nuclear, estudios de cariotipo, ampliación de tripletes y otras técnicas modernas mostrarán sus frutos en el corto plazo.

En el año 2000, el Instituto tiene 12 residentes de neurología bajo los auspicios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y de la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV). El primero de junio se inició el nuevo año de preparación. Ellos son:

Dr. Rafael Suárez Reyes	R3 neurología	UNMSM
Jefe de residentes		
Dr. Jaime Huarcaya Rodríguez	R3 neurología	UNMSM

DE REFUGIO A INSTITUTO. 300 AÑOS DE HISTORIA

Dra. Peggy Martínez Esteban	R3 neurología	UNFV.
Dr. Manuel Enríquez Cáceres	R3 neurología	UNFV
Dr. Juan Manuel Martínez Breña	R2 neurología	UNMSM
Dr. Francisco Aquino Peña	R2 neurología	UNMSM
Dra. María del Pilar Calle La Rosa	R2 neurología	UNFV
Dr. Segundo Abanto Argomedo	R1 neurología	UNMSM
Dr. Benigno Ballón Manrique	R1 neurología	UNMSM
Dr. Armin Delgado Salinas	R1 neurología	UNFV
Dr. Justiniano Zea Quispe	R1 neurología	UNFV
Dr. Rafael Del Aguila Flores	R1 neurología	UNFV

En la formación del nuevo especialista el Instituto pone gran interés, e incluye además de los aspectos básicos el orientar durante 3 años de estudio, el desarrollo de una subespecialidad en su último año. Asimismo otorga la posibilidad de enviarlos a una rotación internacional por 2 a 3 meses. Gracias a esta política han viajado durante su periodo de formación nuestros exresidentes en las universidades y con los profesores que a continuación detallamos:

Dra. Ana Valencia	1994	San Luis-Univ. de Washington - dr Camilo Gómez.
Dra. Isabel Tagle	1995	Buenos Aires –Neuraxis – drs. Raúl Moreno y Claudio Podestá.
Dr. Alberto Díaz	1996	Ontario-Canadá – dr. Warren Blume
Dr. Danilo Sánchez	1996	San Luis- Univ. Washington- prof. John Morris
Dr. Herberth Saavedra	1997	México- Instituto de Neurología y Neurocirugía, dr. Luis Soto
Dra. Yrma Quispe	1998	Brasil-Hosp. Universitario de Cajuru-Curitiba, dr. Otto Hernandez
Dra. Myriam Vélez	1998	Argentina, Hospital Clínicas, UBA, dr. Federico Micheli
Dr. Juan M. Sifuentes	1998	Menphis-Univ. de Tennessee, dr. Tulio Bertorini
	1999	París, Hospital La Salpêtrière, dr. Vincent Meinenger

JUAN ALTAMIRANO

Dra. Rosa Velasco	1999	París, Hospital la Salpêtrière, dr. Vincent Meinenger
Dr. William Martínez	1999	Brasil-Hosp. Universitario de Cajuru-Curitiba, dr. Otto Hernandez
Dr. Hugo López	1999	Brasil-Hosp. Universitario de Cajuru-Curitiba, dr. Otto Hernandez
Dr. Jorge Liviác	1999	Universidad de Chile, dr. Carlos Morales García
Dr. Carlos Sánchez	2000	México-Inst. de Neurología y Neurocirugía, dr. Jaime Ramos Peek
Dr. Luis Muñoz	2000	México-Inst. de Neurología y Neurocirugía, dr. Sergio Gómez-Llata
Dr. Angel Anicama	2000	Universidad de Miami, dr. Walter Bradley

Asimismo, se ha creado la semana del residente. Inicialmente era solo el Día del Residente, en el mes de junio de cada año. El entusiasmo de los residentes ha hecho que actualmente se haya extendido a actividades científicas, culturales y sociales por un tiempo mayor y la llamamos Semana del Residente. En la ceremonia central se recibe a los nuevos ingresantes, y se despide a los que culminaron con la especialidad. En pequeño pero significativo acto protocolar el antiguo jefe de residentes entrega el símbolo de la neurología, el martillo de examen, al nuevo jefe, que deberá a su vez entregarlo 12 meses después.

El departamento de enfermería está compuesto por 54 profesionales, en cuya jefatura está la sra. Gloria Doza y como supervisora la sra. Carmen Durán. La capacitación de nuestras enfermeras ha sido intensa y están en camino a obtener la sub-especialización en neurología. También están en su IV Curso Internacional en este año de tricentenario. Los comités organizadores de dichos eventos han tenido los siguientes miembros:

- 1996 I Curso: lic. Antonieta Congoña, Martha Aquino y María Miñano.
1997 II Curso: lic. Ángela Vicencio, Lucy Revilla y Marililey Ríos.
1998 III Curso: lic. María Véliz, Martha Aquino y María Miñano.
2000 IV Curso: lic. Sara Guillena, Alicia Vidal y Daría Palomino.

El departamento de farmacia está bajo la responsabilidad de la dra. Químico Farmacéutica Elizabeth Medina y colabora con ella la sra. Angélica Rodas. En la jefatura de servicio social es la sra. Aurora Mosquera y recibe la colaboración de las señoras Beatriz Burga e Iris Delgado Agurto.

En el área administrativa, su dirección es bien llevada por el dr. Luis Larrauri Rojas, que con responsabilidad y lealtad institucional, cumple una de las tareas más difíciles del Instituto y muchas veces es poco comprendida.



Noche de gala del Cristo Pobre. Actuación del grupo Camerata Vocale Orfeo y conjunto de cámara, bajo la dirección del maestro Manuel Cuadros Barr, marzo del 2000

El departamento de personal está a cargo de la sra. Luz Jiménez. El departamento de contabilidad lo dirige el sr. Humberto García Ordinola; el de logística el dr. Danilo Sánchez Coronel. El servicio de registros médicos y estadística lo dirige la sra. Nélica Calderón Zelada. El sr. Julio Castro es el encargado del área de planificación y racionalización. Modernas técnicas de cómputo están complementando su instalación para mejorar la administración, a través de una red de informática de avanzada.

ALGUNAS TRADICIONES Y ANÉCDOTAS INSTITUCIONALES

En más de 300 años de labor ininterrumpida, se han generado una serie larga de tradiciones y anécdotas imposibles de comentar en este corto capítulo; además, muchas tienen su vivencia personal que dejaremos a otros autores para su difusión. Solo resumiré algunas.

TRADICION RELIGIOSA

Es digna de comentar la fundación del Instituto debida a la aparición del Cristo Pobre al hermano agustino fray José de Figueroa. Con el triunvirato inicial entregan la administración del Refugio a la Orden Bethlemítica, con caracteres especiales en su cotidiano quehacer. Sus salas de hospitalización y toda construcción estuvo ligada a la religión cristiana. Siguió luego en el siglo XIX la responsabilidad administrativa a las hermanas de la caridad de San Vicente de Paúl; su presencia en el Instituto persiste, aunque esta sea ahora del tipo asistencial y pastoral. Toda esta herencia conlleva un bien ganado respeto a la comunidad religiosa, que a través de sus miembros con frecuente renovación, siguen cultivando la mixtura del servicio del cuidado de la salud, lo espiritual y lo religioso. Esto se demuestra actualmente con el redescubrimiento de lo que podríamos llamar el *Aniversario Religioso*. En 1767 se constituyó la archicofradía del

Cristo Pobre, pero había quedado en el olvido su día jubilar. Al encontrar el mandato de Constitución en los archivos religiosos, ahora se cumple el festejarlo el primer viernes de la cuaresma, que incluye la celebración de la eucaristía seguida de la procesión dentro de los ambientes del Instituto. Cada servicio se organiza y ofrenda a la imagen del Cristo Pobre, con lo mejor que pueda demostrar su fé. Entre los años 1993 a 1996 el retorno de la imagen a su urna incluía un baile de marinera, bien entrenado por las enfermeras, los días previos. La algarabía y la religiosidad llegaban en ese momento a su más alto nivel.

Pero un acontecimiento inesperado ocurrió cuando la nueva superiora de la comunidad, sor Pilar Caycho, en 1998, llamó la atención sobre la otra imagen del Cristo Pobre que silenciosa, humilde y deteriorada estaba en la capilla. La restauración que fue realizada por la Fundación Wiese demostró ser una imagen muy valiosa, del siglo XVII como la otra, con especiales acabados en su elaboración artística. Ahora tenemos dos valiosas imágenes del Cristo Pobre. Viene el dilema. ¿A cuál debemos sacar en procesión?, ¿Cuál es la que debe presidir la fiesta?...no tenemos aún respuesta.

En este renovado aniversario religioso, la anterior superiora de la comunidad, sor Nereyda Castillo tuvo la feliz idea de realizar una actividad musical la noche anterior al día central, y así nació la **Noche de Gala del Cristo Pobre**. Es decir una serenata, la noche anterior al día central, consistente en un concierto en los jardines del Instituto, frente a la capilla. Al inicio sonó como una osadía. ¿Se atreverían nuestros invitados, amigos de la Institución y obviamente nuestros trabajadores, asistir a las 8 de la noche a la calle Maravillas, llena de tanto riesgo?... Pues sí y durante las cuatro versiones hemos tenido más de 500 asistentes, entre los que estuvieron congresistas de la nación, directores de institutos y hospitales, autoridades del ministerio de Salud, eclesiásticas y universitarias, y comunidad en general.

Fueron inolvidables todas las presentaciones. En 1997



Celebración de la Eucaristía en el día de aniversario, por el Cardenal Augusto Vargas Alzamora. A su izquierda nuestro capellán R. P. Gerardo Díaz Lobato.

fue realizada por el maestro Manuel Cuadros Bar y la Camerata Vocale Orfeo; en 1998 la ejecución del Conjunto Pulso y Púa de la universidad Cayetano Heredia bajo la dirección de la dra. Inés Rospigliosi; en 1999 la participación del Conjunto Amadeus, dirigido por el maestro José Santos, director de la Orquesta Sinfónica Nacional; y en este año 2000, de tricentario, nuevamente hizo una fina y hermosa presentación el Camerata Vocale Orfeo y Orquesta dirigida por el musicólogo Cuadros Bar.

En la actuación de 1999 por el Conjunto Amadeus, ocurrió algo inesperado. Apenas iniciada la función, tuvimos abruptamente una lluvia que algunas veces ocurre en los meses de febrero, la cual aunque no fue copiosa, nos obligó a acercarnos más al escenario para buscar guarecernos en el toldo instalado para la presentación musical, y nos permitió disfrutar más de cerca a los ejecutantes, y sentir mayor unión entre los asistentes. Pero lo que ocurrió en la primera noche de gala en 1997 aún recuerdan algunos invitados algo inesperado. Al final de la función, en pleno vino de honor, alrededor de la urna del Cristo Pobre, repentinamente hubo un estruendo que hizo volar los vasos, bocaditos, o cualquier objeto que tenían nuestros invitados en la mano; y luego una hermosa bombardita surcaba el cielo. No fue silencioso como nos dijeron los que vendieron la docena de fuegos artificiales que habíamos adquirido. Las siguientes bombardas fueron anunciadas a los invitados para evitar nuevos percances. Es que todavía no habíamos olvidado los días aciagos del terrorismo.

TRADICIÓN HUMANÍSTICA

Aprendida, depurada y heredada en estos 300 años es rica, y permite que la actividad cotidiana de todos los trabajadores del Instituto tengan esa comprensión del dolor y sufrimiento de los que acuden a nosotros para mejorar sus males neurológicos. Inmerso en él está el rápido aprendizaje de identificación con nuestro Santo Toribio. El sentimiento de familia entre nosotros está por encima de las discrepancias normales en el cotidiano

quehacer político y social del país. Esa identificación con nosotros mismos, con nuestra historia es digno de comentar. Por ello a veces decimos que existe un virus especial... el "*virus santotoribiano*", quien lo recibe queda prendado, "enfermo", "fácilmente infectado"; identificado con su mística institucional, que a través de un lenguaje sincero, se vive, se siente, se disfruta, buscando el bien general, de servicio y ayuda al prójimo.

ARTES Y LETRAS

La ilusión de tener reflejada en el arte nuestra antigua y sobria infraestructura de corte "colonial-conventual", y una actitud de servicio especial hacia nuestros pacientes, nos impulsó a organizar un concurso anual de pintura que reflejara ambos aspectos. Luego también se extendió el concurso al área de la escultura, para los alumnos, profesores y exalumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes y para la facultad de Bellas Artes de la Pontificia Universidad Católica. Estos concursos se iniciaron en 1994 y se premian en pintura al primer y segundo puesto, y además a 8 menciones honrosas. El jurado calificador de muy alto nivel ha permitido seleccionar cada año 10 pinturas valiosas y gracias a ello tenemos una pinacoteca rica, de más de 70 pinturas, que pronto deben plasmarse en un libro. La responsabilidad de su organización y coordinación en los 6 años consecutivos pasados y el actual, siempre ha recaído en la dra. Myriam Velarde, así como con la colaboración del santo-toribiano dr. Javier Flores del Águila, y también del dr. Guillermo Cuadros. En 1999 el número de concursantes aumentó en relación a años pasados, sobrepasando los 80 cuadros. Nos enteramos luego que la razón es que corre por los pasillos de la Escuela Nacional de Bellas Artes la creencia que los ganadores, aun fuere de mención honrosa, tienen *fortuna en su futuro artístico*. ¿Será suerte que le da la Institución o el esmero de sus participantes en presentar lo mejor de su hermoso arte?

Si bien el arte pictórico y escultórico tienen un espacio importante en el Instituto, pues sus oficinas, salas de

hospitalización y diversos ambientes ya cuentan con obras que recuerdan su labor y su arquitectura colonial, en la literatura también se van insinuando sus expresiones. El prof. J. M. Cuba, ahora en un fructífero e inquieto retiro nos ha presentado su novela "Encerrada por Dentro" (6). La trama toma con frecuencia ambientes de nuestro Santo Toribio, de los Barrios Altos, de París; y personajes reales y creados; y diálogos neurológicos, con la esencia de su mensaje en la que todos, sanos o enfermos, de alguna forma estamos *encerrados por dentro*. El prof. Cuba sigue con la motivación de sus años mozos brindados a Santo Toribio en la investigación y docencia a lo largo de más de tres décadas, y nos demuestra con hechos, entre sus muchos consejos, aquel, que a lo largo de nuestras vidas dejemos alguna huella de nuestro pasaje por este mundo. Sabemos que nuevas obras literarias aparecerán alrededor de la inspiración que le brinda el Instituto, París y Cajabamba, su pueblo natal.

El dr. Néstor Ríos Saavedra ha demostrado también habilidades poéticas, y ha tenido la iniciativa de escribir el Himno Institucional, el cual se estrenó en el acto cívico por Fiestas Patrias, realizado en el patio principal del Instituto el lunes 24 de julio de 2000, con la música de Federico Chopan, ejecución del Camerata Vocale Orfeo y dirección del maestro Manuel Cuadros Barr. En este año de tricentenario ha sido una expresión más de la sólida institucionalidad de nuestro antiguo hospital.

PREMIOS DE INVESTIGACION

Incentivar la investigación, siguiendo el ejemplo de nuestros maestros, ha originado la resolución directoral 084A-93 del 26 de agosto de 1994 instaurando el **Premio Instituto de Ciencias Neurológicas "Oscar Trelles Montes"** al mejor trabajo de investigación presentado en el aniversario institucional y entregado en una ceremonia central el 26 de agosto de cada año, consistente en que se dé diploma de honor y una suma equivalente a mil dólares americanos. El jurado está compuesto por un representante de la Academia Nacional de Medicina,

Colegio Médico del Perú, Asamblea Nacional de Rectores, Sociedad Peruana de Neurología y el director general del Instituto. Los ganadores y temas premiados en estos años son los que siguen:

- 1994 Doctores Carlos Cosentino y Pilar Mazzetti.
Lentificación de la capacidad de decisión: una expresión más de la deficiencia dopaminérgica en enfermedad de Parkinson”
- 1995 Doctor Luis Crovetto. “Aspectos clínico-neurofisiológicos de la mielopatía asociada al HTLV-I”
- 1996 Dos trabajos premiados por obtener el mismo puntaje:
- Señorita Doris L. Zevallos, dr. Carlos Cosentino y dr. Luis Torres: “Estudio de impresiones palmares y digitales (dermatoglifos) en la enfermedad de Huntington”.
 - Doctor Luis Crovetto: “Variantes clínicas y neurofisiológicas del síndrome de Guillain-Barre”.
- 1997 Doctores Manuel Martínez, Ibar Quintana, Hugo García, grupo de trabajo de cisticercosis ICN/Andahuaylas: “Cisticercosis humana: contribuidor importante a la patología neurológica en Andahuaylas, Perú”
- 1998 Declarado desierto por el comité organizador. Pero este año se realizó el concurso de proyectos de investigación y los 3 premiados fueron:
- Premio Roche: Doctores María Meza, Martha Flores, Angel Anicama y Adriana Ciudad: “Gabinete de Neuroanatomía”
- Premio Novartis: Doctores Manuel Martínez y Hugo García: “Cisticercosis por *Tenia Solium*.”

Relación entre infección y enfermedad neurológica en zonas endémicas”

Premio Bagó: Doctores Carlos Escalante, Lucía Rodríguez y Nicolás Ramos: Efectividad del tratamiento de tuberculoma intracraneal en niños: esquema de 6 meses”

1999 Doctores Hugo García, Manuel Martínez, Leslie J. S. Harrison y el grupo de trabajo en cisticercosis en Perú: “Detección de antígeno en suero de pacientes con neurocisticercosis”

CURSOS DE NEUROCIENCIAS

En ocasión del aniversario institucional, es tradicional la realización del **Curso Internacional de Neurociencias**, en el que participan como ponentes miembros del cuerpo médico del Instituto e invitados del extranjero. La motivación para realizar estos eventos es la constante capacitación del cuerpo médico de nuestro Instituto así como de los neurólogos del país, y que asimismo el Instituto tome el liderazgo de la difusión de los avances neurológicos y neuroquirúrgicos, brindando su experiencia propia y la de los expertos que invitamos.

En agosto de 1994 en el I curso estuvieron con nosotros los profesores Antonio Culebras de Syracuse, New York; Camilo Gómez de la Universidad de Washington, St. Louis; Federico Micheli de la Universidad de Buenos Aires; dra. Judith Román de la Universidad de Puerto Rico y Eric Le Guern del Hospital de Salpêtrière de París.

En el II curso de agosto de 1995 participaron los doctores Max Benzaquén y Alan Pestronk de la Universidad de Washington, St. Louis; dra. Nelly Chiofalo de la Universidad de Chile; Ivonne Navelet del Hospital de Bicêtre de París; David

Spence de la Universidad de Western Ontario- Canada; Anselmo Pineda de la Universidad de California y Vinko Dolenc de la Universidad de Ljubjana, Slovenia.

El III curso de 1996 fueron invitados los profesores: Trinidad Herrero de la Universidad de Murcia, España, Warren Blume de la Universidad de Western, Ontario, Canadá; Jordi Peña Casanova del Hospital del Mar de Barcelona; Salomón Muchnik de Buenos Aires, Roberto Heros de la Universidad de Miami y Max Benzaquén de St. Louis.

En agosto de 1997, nuestro IV curso recibió a los profesores: Max Benzaquén de la Universidad de Washington, San Luis; Tulio Bertorini de la Universidad de Tennessee, Memphis; Carlos Chouza del Instituto Neurológico de Uruguay; Rolando Giannaula, María Clara Scorticati y Federico Micheli de la Universidad de Buenos Aires y de la Sección de Movimientos Anormales del Hospital de Clínicas, Buenos Aires, Argentina; Bárbara Koppel del New York Medical College, Timothy Pedley de Columbia University Neurological Institute, New York; Jerome Posner del American Cancer Society Clinical Research, New York; Gustavo Román de International Spinal Neurosurgical Clinic, Texas; George Szenday de Alemania y el neurocirujano Peter Jannetta de la Universidad de Pittsburgh, Pensilvania.

En nuestro V curso internacional de agosto de 1998 nos visitaron los doctores Max Benzaquén de San Luis, Luis Cartier de la Universidad de Chile, Óscar Del Brutto del Hospital Luis Vernaza de Guayaquil, Oscar Gershanik del Hospital Francés de Buenos Aires, Ivo Janecka de la Universidad de Harvard, Boston; José Obeso de Pamplona, España; Gustavo Pradilla de Bucaramanga, Colombia; William Rosenfeld de la Universidad de San Luis y Joseph Zunt de la Universidad de Washington, Seattle.

En agosto de 1999 intervinieron en el VI curso internacional, además de nuestro estimado amigo Max Benzaquén,

los doctores José Biller de la Universidad de Indiana, Indianapolis; Walter Bradley de la Universidad de Miami, Florida; Otto Hernández Cossio y Otto Hernández Fustes, padre e hijo de la Universidad de Cajurú, Curitiba, Brasil.

En este año 2000, tricentenario, el VII curso internacional de Neurociencias, se realiza en conjunto con la X reunión Ibero-Latinoamericana de Movimientos Anormales. Están confirmadas la participación de los doctores Max Benzaquén (St. Louis), Tulio Bertorini (Mephis), Francisco Cardoso (Sao Paolo); Carlos Chouza (Montevideo); Enrique Carrazana (Miami); Fernando Díaz (Santiago); Vinko Dolenc (Ljubljana); Vladimir Hachinski (Toronto); Jim Kimura (Kioto); William Koller (Miami); Richard Johnson (Maryland); William Landau (St. Louis); Andrew Lees (Londres); Clalude Marsault (París); José Obeso (Pamplona); Steven Ringel (Colorado) y Eduardo Tolosa (Barcelona).

ANIVERSARIO INSTITUCIONAL

En marzo de 1993 quien suscribe fue nombrado director general del Instituto por el ministro de Salud dr. Víctor Paredes Guerra, y era el viceministro el dr. Salomón Zavala. A los dos meses de mi nombramiento, en los primeros días de mayo, tuvimos una entrevista con el ministro para agradecerle mi designación. En tal reunión recordamos aquellos días en que un grupo de peruanos nos reunimos a pasar las fiestas de fin de año lejos de los nuestros, en Tokio, Japón. Víctor Paredes era el líder del grupo por sus dotes personales; por ser el más “antiguo de los becarios en el Japón”, ya tenía más de 4 años fuera del país, y hablaba lo suficiente el idioma japonés. Ese reencuentro después de 9 años nos permitió tomar conciencia de los cambios ocurridos a lo largo de ese tiempo.

Finalmente el ministro Paredes me dijo: - “Juan, ¿cuándo es el aniversario de tu Instituto?. Me gustaría donar algo a la institución para que comiences tu período con una ayuda mía”.



*El Dr. Julio Oscar Trelles, eminente profesor cuya obra en el Instituto de Ciencias Neurológicas dejó una muy honda huella. Aquí lo observamos junto a la pileta del hospital.
Fotografía de 1959.*

En ese momento el tiempo se hizo interminable, quedé mudo, sin saber qué decir. Dudaba si a lo largo de mis 23 años de asistir cotidianamente al viejo hospital, se me hubiera pasado día tan importante. Respondí, para salir del aprieto: -“Tenemos varias fechas, pero disculpa no poder decirte cuándo es la fecha exacta, pero en poco tiempo te lo comunicaré”.

Salí del ministerio de Salud aturdido, con la duda de si la fecha que debía ser memorable para mi querido “Santo Toribio” había pasado desapercibida por mi persona. Llegando al Instituto comencé a preguntar a los trabajadores más antiguos, médicos, enfermeras, de servicios, del área administrativa, a las hermanas de la Caridad. Nadie recordaba un aniversario institucional. No la teníamos.

Ya hacía un tiempo venía acumulando cierta información de los hechos más importantes ocurridos en el Instituto, pero este percance me motivó para iniciar las primeras líneas de este pequeño libro, cuya primera edición en 1993, ayudó a tomar conciencia de la riqueza de nuestro antiguo refugio, y me obligó a buscar la mejor fecha de aniversario.

Escoger el día se hizo muy difícil. En la revisión histórica de entonces había tantas por tomar en cuenta. Si bien en 1669 se inició las funciones del Refugio de Incurables, no contamos con el día exacto. De otro lado el período de transferencia, por parte del “triumvirato” fundador, al Patronato Real para realizar la administración bajo la responsabilidad de los monjes Betlemitas duró 4 años y por tanto hay varias fechas memorables. Escogí el del 26 de agosto de 1700 por ser una fecha en la cual la aceptación por parte del virrey conde de la Monclova era evidente, asignaba por primera vez 1000 pesos de presupuesto anual, y la administración era aceptada interinamente. En 1999 recibimos copia del Archivo de Indias de aquel documento tan importante, que equivaldría a nuestra **partida de nacimiento**. La selección realizada en 1993, ahora que se ha investigado más sobre nuestros orígenes nos parece fue la más correcta. Una intuición que al parecer fue acertada, pero me genera interro-

gantes que no atino a comprender. Esa decisión nos lleva este año 2000 a la celebración del tricentenario. Con fecha 5 de junio de 2000, el ministro en la cartera de Salud, dr. Alejandro Aguinaga Recuenco firmó la resolución ministerial N° 186-2000-SA/DM oficializando como día de aniversario institucional el 26 de agosto de cada año.

Festejar nuestro aniversario desde 1993, significa hacerlo con importante actividad científica, y por eso tenemos en el año 2000 nuestro VII curso internacional de neurociencias. Tendremos también un acto cívico importante, la Ceremonia Central de Aniversario en la cual siempre hemos tenido la fortuna de ser dirigida por nuestra máxima autoridad del sector, el ministro de Salud, que tenía la responsabilidad en ese período. Así tuvimos por primera vez al dr. Víctor Paredes Guerra, luego al dr. Eduardo Yong Motta, al dr. Marino Costa Bauer y al dr. Alejandro Aguinaga Recuenco, sucesivamente.

Otra parte importante de esta festividad es la *vena de confraternidad* que todos los años tiene la familia Trelles, en particular el dr. Luis Trelles Montero, ex viceministro de Salud, director del Instituto y primogénito del maestro, él tuvo la gentileza de convocarnos en el Club Nacional. Todos estos años en estas reuniones, desde 1994, junto a nuestros invitados al curso internacional de neurociencias, se han dado las mejores circunstancias para acrecentar la cohesión entre los médicos, incluyendo a nuestros estimados residentes. Momentos gratos que también son de reflexión, orientados a un mejor cumplimiento de nuestras actividades. El Club Nacional con su hermosa infraestructura de corte republicano temprano, y reglamentos estrictos de cumplimiento, dan la atmósfera de nuevos y silenciosos nexos amicales y laborales.

ACTIVIDADES COTIDIANAS

Actualmente nuestro Instituto de Ciencias Neurológicas cumple con los tres ámbitos que el profesor Trelles impulsó: el área asistencial, la docencia y la investigación. Asimismo está tomando cada vez mayor importancia la labor de proyección a la comunidad.

Para realizar su actividad asistencial tiene como capacidad hospitalaria 224 camas, 176 para el área neurológica y 48 para la neuroquirúrgica y neuro-otorrino. Sus 14 consultorios externos atienden cotidianamente a nuestros queridos pacientes. El crecimiento durante la última década en sus actividades de consulta externa y hospitalización la exponemos en la siguiente forma:

Año	Número consultas	Número hospitalizados
1990	25675	1356
1991	21920	1310
1992	31562	1641
1993	36376	1840
1994	40968	2008
1995	47836	2091
1996	60404	2486
1997	65214	2686
1998	66220	2731
1999	68179	2505
2000	75000	2700

(proyecciones)

En la actividad docente brinda preparación en pregrado para las principales facultades de medicina de Lima: San Fernando, Cayetano Heredia, Federico Villareal y San Martín de Porras. Prácticamente todos sus médicos participan como docentes en una o más de las facultades mencionadas. También concurren alumnos de especialidades afines como psicología,

para la universidad Inca Garcilaso de la Vega, Ponticia Universidad Católica, universidad Femenina del Sagrado Corazón, universidad Unión; de tecnología médica en el área de fisioterapia, radiología, laboratorio clínico para la universidad Nacional Mayor de San Marcos; de enfermería y técnicos en enfermería para las universidades de Huacho, Hospital de Policía, y otras más. En el campo de posgrado forma neurólogos y neurocirujanos a través de los programas de segunda especialización de la facultad de Medicina de San Fernando y de la universidad Nacional Federico Villareal, y también recibe cortos períodos de rotación para otras especialidades afines. El crecimiento significativo de la biblioteca se la debemos a la dra. Adriana Ciudad, que con arduo trabajo ha logrado hacer la mejor fuente de información de la especialidad en el país. Las conexiones a Internet, y a las bibliotecas de las universidades de San Marcos y Cayetano Heredia son una realidad.

La investigación está permanente en el pensamiento del Santo-Toribiano, como profundo legado de J. O. Trelles. Sus principales áreas, en esta década del 90 que culmina, están dirigidas a la neurogenética, a la enfermedad de Parkinson y de la corea de Huntington, a la neurocisticercosis, tuberculosis del sistema nervioso, de los retrovirus en sus dos vertientes: síndrome de inmuno-deficiencia humana y a la mielopatía asociada al virus HTLV-I; epilepsia, enfermedades neuromusculares, enfermedades vasculares, entre otros.

Con esa concepción se hizo en mayo de 1996, el I Simposio Internacional en Cisticercosis, por la importancia de la patología que causa esta parasitosis en el sistema nervioso. El Instituto tuvo la iniciativa de hacer este primer encuentro con expertos de reconocido prestigio internacional, entre los que están: James Allan de la Universidad de Salford, Manchester, UK; Iván Cruz del Instituto Ecuatoriano de Neurociencias, Quito; Oscar del Brutto del hospital Vernaza de Guayaquil; Carlton Evans de la universidad de Cambridge, UK; dra. Ana Fliser de la secretaría de Salud de México; Michael Gemmel de la universidad de Cambridge, UK; Robert Gilman de la

universidad de John Hopkins, Baltimore, USA; Michael Pakhouse del Instituto de Salud Animal, Londres, UK; dra. Elsa Sarti de la secretaria de Salud de México; Peter Schantz del Centro de Control de Salud, Atlanta, USA; Julio Sotelo del Instituto de Neurología y Neurocirugía de México y Víctor Tsang del Centro de Control de Salud, Atlanta, USA. Los coordinadores de este evento fueron los doctores Manuel Martínez y Héctor Hugo García, miembros de nuestro cuerpo médico, y el fruto de esta importante reunión se ha plasmado como libro, actualmente de consulta obligatoria de este tema, con dos ediciones, una en 1996, y otra solo en inglés en 1999.

El potencial humano con que cuenta el actual Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas Óscar Trelles Montes se va haciendo cada vez más sólido y numeroso. Estamos desarrollando un mayor número de subespecialistas en nuestro cuerpo médico y en los otros trabajadores asistenciales, en armonía y ante las exigencias del impresionante avance de la neurología en el mundo, en esta "Década del Cerebro" que ya culmina.

PALABRAS FINALES

Un acto importante, del cual guardo profundo agradecimiento, fue la gentileza del dr. Salomón Zavala, viceministro de Salud al nombrarme director general, en asistir al Instituto, y ante la mayoría de miembros del Cuerpo Médico hiciera mi presentación como nueva autoridad. Se expresó sobre diversos temas de la salud nacional, planes del sector, nuevas metas por alcanzar, y, finalmente, su exhortación a nuestra Institución, duras pero necesarias fueron sus palabras: "...es tiempo de quitar el polvo de los laureles...".

A lo largo de estos años no he olvidado esa recomendación. El cuerpo médico y los trabajadores del Instituto han cumplido con ello, y están logrando un nuevo brillo de "tales

laureles” que costó esfuerzo y sapiencia al maestro J.O. Trelles y sus colaboradores, hacer de Santo Toribio de Mogrovejo la **cuna de la neurología peruana.**

La historia sigue su curso. Lo que se pueda hacer en el futuro dependerá de lo que nosotros decidamos hacer ahora. Las huellas tendrán como es natural diferentes profundidades, de acuerdo a lo que podamos hacer. El reto está dado. El ejemplo también lo está.

Las tradicionales institucionales heredadas, en aspectos religiosos, éticos, morales, humanísticos, docentes y científicos, son un peso grande que brinda al Santo-Toribiano, cualesquiera fuere su labor, una responsabilidad peculiar que asumimos.



Hijos de la Caridad de San Vicente de Paúl, que cumplen las palabras del Santo: servir a los pobres es servir a Cristo.

BIBLIOGRAFIA

1. Alayza Escardó, Francisco. *Historia de la Neurología en el Perú* (Bibliografía Neurológica del Perú). Editorial Minerva, Lima, 1972
2. Alzamora Valdez, Elio: tesis de Bachiller UNMSM. *"Aportes para la historia de la neurología en el Perú"*. Lima, setiembre de 1944.
3. *Anales del Primer Congreso Panamericano de Neurología*, 20-25 de octubre de 1963. Lima, 1963.
4. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima Nro.539, Sevilla. Copia en el Instituto de Ciencias Neurológicas.
5. Canedo, Roxana: "Trelles convirtió un depósito de enfermos en moderno hospital". Diario *"La Prensa"*, 21 de abril de 1974.
6. Cuba, J.M.: *Encerrada por dentro*. Impreso: A&B S.A. Lima, 1999.
7. Diario *"El Comercio"*, Lima, 4 y 5 de junio de 1952.
8. Diario *"El Comercio"*, Lima, 4 y 6 de octubre de 1955.
9. Diario *"Expreso"*, Lima, 26 de junio de 1977.
10. Dirvin, Joseph. *Santa Luisa de Marillac*. Editorial CEME. Santa Marta de Tormen-Salamanca, 1980.
11. Dodin, André. *San Vicente de Paul y la Caridad*. Editorial CEME. Salamanca, 1977.
12. Estrada Monroy, Agustín. *Betlemitas ilustres: breve relación de la*

- ejemplar vida de Pedro de San Joseph Betancur*. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo XL, enero a junio de 1967-Nº 1 y 2.
13. Estrada Monroy, *Agustín. Bethlemitas Ilustres*, I; Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 1968.
 14. Estrada Monroy, Agustín. *Bethlemitas Ilustres*. Capítulo 3º. Fray Rodrigo de la Cruz y los primeros tiempos de la orden belemítica. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo XLI, 1968.
 15. Herculles, Oswaldo. "Discurso en la Inauguración de Obras en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo". *Anales de la Facultad de Medicina*, UNMSM, Tomo XXXVIII, pags: 1256-1259, 1955.
 16. Herculles, Oswaldo. "Discurso en la Inauguración del Anfiteatro de Neuropatología en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo". *Anales de la Facultad de Medicina*, UNMSM, Tomo XXXVIII, pags: 996-999, 1955
 17. "*Hermano Pedro de San José Betancur. Fundador de la Orden Bethlemita*". Archivo de la Congregación de Hermanas Bethlemitas, Antigua Guatemala. Folleto, impreso en los talleres de Industrias Litho Prisma, Guatemala, C:A.
 18. *Historia Belemítica*. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. II edición, Guatemala, C.A., 1956.
 19. Ildelfonso, R.: "*Aspectos históricos del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas*" (Exhospital Santo Toribio de Mogrovejo). Monografía inédita, Lima, 1988.
 20. Libro de la "*Historia de la comunidad de las hijas de la caridad de San Vicente de Paul*", Instituto de Ciencias Neurológicas:

- Hospice du Refuge- Notes de la Communante. 1 Septembre 1869.
21. Libro de Oro. Departamento de Neuropatología. Instituto de Ciencias Neurológicas “Oscar Trelles Montes”.
 22. Mendiburu, Manuel de. Crónica Agustiniiana. Diccionario histórico biográfico, tomo V. Lima, 1933.
 23. Paz Soldán, Carlos Enrique. Vida y obra de sor Rosa Larraburre, Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Imprenta de San Marcos, Lima, 1963.
 24. Pereyra Nina, Ana Isabel y Guzmán Villafuerte, Vicente: “Los Bethlemitas en la Ciudad del Cusco (1698-1823)”. Tesis de bachiller, universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco; Cusco, 1996.
 25. Portal, Ismael. Lima Religiosa. Imp. Gil. Lima, 1924.
 26. Rabí Chara, Miguel. El Hospital Refugio de Incurables “Santo Toribio de Mogrovejo” de Lima, Hoy Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas. Evolución Histórica 1669 a 1997. Serie Historia de la Medicina Peruana, Volumen I. Editorial Universo S.A. Lima, 1997
 27. Rabí Chara, Miguel. Del Hospital de Santa Ana (1549 a 1924) al Hospital Nacional “Arzobispo Loayza” (1925 a 1999). Serie Historia de la Medicina Peruana, Volumen II. Gráfica Fina E.I.R.L. Lima, 1999.
 28. Reyna Rodríguez, Moisés Ulises. Tesis de bachiller UNMSM. “Estudio demológico, clínico y anatomopatológico en el hospital Santo Toribio de Mogrovejo”. Lima, 23 de setiembre de 1953.
 29. Trelles, J.O.: “Evolución del Pensamiento Neurológico. La Neurobiología”. Revista de Neuro-Psiquiatría, tomo V, Nro 2,137-164. Lima 1942.

30. Trelles, J.O.: "Discurso en la Inauguración del Anfiteatro de Neuropatología en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo". Anales de la Facultad de Medicina, tomo XXVIII, 989-996, 1955, segunda parte.
31. Trelles, J.O.: "Discurso en la Inauguración de Obras en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo". Anales de la Facultad de Medicina, UNMSM, tomo XXXVIII, Nro 3, 1259-1262. 1955.
32. Trelles, J.O.: "Discurso Inaugural al asumir la presidencia de la directiva de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía en su Año Jubilar, de Bodas de Oro". Anales del XII Congreso Peruano de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía. Setiembre de 1988.
33. Trelles, J.O.: "Apuntes sobre la historia de la neurología del Perú?", inédito.
34. Trelles, J.O.: "Autobiografía", inédito
35. Vargas Ugarte, Rubén. Historia de la Iglesia en el Perú, tomo III, 44-57 y 436-438; Burgos, 1953

Este libro DE REFUGIO A INSTITUTO.
TRECIENTOS AÑOS DE HISTORIA, se terminó de
imprimir en Lima el 22 de agosto de 2000. Su diseño
gráfico correspondió a Maiteé Flores Piérola y el proceso
de impresión a Gráfica Delvi.

Este libro es fruto de largas indagaciones del dr. Juan de Dios Altamirano sobre la historia hospitalaria de tan señero centro médico, cuyo origen se remonta a mediados del Siglo XVII, cuando el frayle agustino José de Figueroa, en 1669, crea con indecibles sacrificios el Refugio de Incurables en los arrabales del barrio de Indios, a las afueras de Lima. Pero su reconocimiento oficial solo se produjo por Real Cédula del 26 de agosto de 1700, durante el gobierno del célebre virrey Conde de Lemos.

Hacia 1834 se creó la Beneficencia Pública de Lima en el gobierno del presidente Luis José de Orbegoso; hacia 1862 el presidente Ramón Castilla decreta que el Hospicio de Incurables pasara a depender de la Beneficencia, fue el 29 de Noviembre de 1937 que se dispone que dicho Refugio adoptase el nombre de Hospital Santo Toribio de Mogrovejo.

A partir de 1938 el neurólogo Óscar Trelles Montes inició una fervorosa labor científica que felizmente no ha sido interrumpida. En mayo de 1944 Trelles fue nombrado director de este hospital, cargo que ejerció durante 30 años. El 13 de agosto de 1981 este magnífico nosocomio que tanto ha beneficiado a la población de Lima, se convirtió en Instituto de Ciencias Neurológicas. Al ocurrir la muerte en 1990 del eminente investigador Trelles se dispuso que el Instituto de Ciencias Neurológicas adoptase el nombre de "Julio Óscar Trelles", en homenaje al gran neurólogo.

El 9 de abril de 1993 el doctor Juan Altamirano asumió la dirección de este Centro Científico, el más antiguo de América, cargo que desde entonces desempeña con gran acierto y progreso científico.

C. MILLA BATRES